

EUSKO JAURLARITZA



GOBIERNO VASCO

JUSTIZIA, LAN ETA GIZARTE
SEGURANTZA SAILA
Azterlanen eta Araubide
Judirikoaren Zuzendaritza

DEPARTAMENTO DE JUSTICIA,
EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL
Dirección de Estudios
y Régimen Jurídico

CENSO DEL MERCADO DE TRABAJO 2001

INFORME RESUMEN PERIODO 1993-2001

1. LA POSITIVA EVOLUCIÓN DE LOS NIVELES DE OCUPACIÓN

1.1. El periodo 1993-2001 destaca por la intensidad del proceso de creación de empleo.

El dato más destacado de la evolución del mercado de trabajo en Euskadi entre 1993 y 2001 es el fuerte crecimiento de la población ocupada. El número de ocupados de 16 y 64 años pasa de 683.079 a finales de 1993 a los 861.900 del IV trimestre del año 2001. El fuerte ritmo de crecimiento mantenido desde 1993 se traduce en un incremento del 26,2% en el número de ocupados en los últimos ocho años, con la creación neta de 178.821 nuevas ocupaciones.

Como consecuencia de la favorable evolución del empleo, el coeficiente de ocupación, medido en términos de proporción de ocupados sobre la población total de 16 a 64 años, consigue superar por primera vez en el año 2001 la barrera del 60%. De esta forma, del 46,6% en que se situaba en 1993 se pasa al 51,1% de 1997 y al 60,5% actual.

Evolución de la población ocupada de 16 a 64 años entre 1993 y 2001

(Datos absolutos y % de crecimiento)

	Absolutos			% crecimiento		
	1993	1997	2001	01/93	01/97	97/93
Ocupados	683079	750439	861900	26,2	14,9	9,9
Coef.ocupación (en %)	46,6	51,1	60,5			

Desde una perspectiva económica, el crecimiento de la ocupación en Euskadi se enmarca, de forma difícilmente discutible, en el proceso más global de crecimiento de la ocupación en España. Tomando como referencia las cifras medias de ocupación anuales que ofrece la EPA, el aumento ocupacional en España entre 1993 y 2001 es del 30%, algo por encima del 25,2% registrado por el INE para la Comunidad Autónoma de Euskadi.

Estos resultados resultan sin duda extraordinarios en el contexto de los países desarrollados, tal y como puede observarse en el siguiente cuadro. En realidad, en referencia a los países de la OCDE y de sus principales bloques componentes, la posición española evidencia una posición diferencial en la generación de nueva ocupación a lo largo de los años 90. En este sentido, el crecimiento de la ocupación en España es tres veces superior al registrado por el conjunto de países de la OCDE (30% frente a 9,4%). También es muy superior tanto al del resto de los países del sur europeo, que crecen por término medio un 8,3% entre 1993 y 2001, así como al de los países del centro y norte de la UE (7,3% en su conjunto). También es mayor que el crecimiento ocupacional de los países del área NAFTA

(21,1% en México, 17,3% en Canadá y 12,3% en Estados Unidos) o de los pertenecientes al eje oceánico compuesto por Australia y Nueva Zelanda (19,8%).

Si bien es cierto que la mejor evolución española se asocia a niveles previos de ocupación que resultaban muy inferiores, la posición comparada de España y Euskadi sigue siendo comparativamente muy favorable si analizamos la revolución reciente en términos del indicador que relaciona las nuevas ocupaciones creadas en el periodo con la población de 15 a 64 años existente al final del mismo en cada territorio. La evolución es particularmente favorable en comparación con el resto de Europa. De esta forma, el crecimiento ocupacional 1993-2001 afecta a un 13,3% de la población de 15 a 64 años residente en el territorio del Estado en el año 2001 (11,8% en Euskadi) frente a cifras cercanas al 4,5% en la UE, sin que se observen aquí diferencias llamativas entre los países del sur y los del centro o norte. La intensidad del crecimiento es igualmente superior a la de Estados Unidos, que registra un 7,8%, aunque no se aleja en exceso de lo que podemos observar en el resto del NAFTA y en el eje oceánico (10,4% en Canadá, 11% en México y 11,7% en Australia y Nueva Zelanda).

La favorable evolución observada corresponde sobre todo a los últimos años. Entre 1993 y 1997, la evolución de la ocupación no es tan favorable en términos comparativos. Aunque por encima del resto de la UE, entre 1993 y 1997 el crecimiento de la ocupación en España y en Euskadi (8,2 y 7%, respectivamente) es similar al de Estados Unidos o Canadá (7,7 y 7,1%) pero inferior al de México (14,7%), Corea (9,2%) o Australia-Nueva Zelanda (10%).

Entre 1997 y 2001, en cambio, el despegue ocupacional en España y en Euskadi nos sitúa en niveles de aumento de la ocupación más de dos veces superiores a los que se dan en cualquier otra zona de la OCDE: 20,1% en España y 17% en Euskadi frente a registros cercanos al 9% en Canadá y el Australia-Nueva Zelanda, reduciéndose sustancialmente el ritmo de generación de nuevo empleo en México (5,6%) y Corea (1,2%). Aunque España comparte con el resto de la UE la mejora de los ritmos de creación ocupacional respecto al cuatrienio 93-97, el ritmo de crecimiento es incomparable (20,1% frente a 7,4% en el resto de países del sur y 5% en los del centro y norte). Sólo Irlanda y Luxemburgo reflejan un mayor crecimiento ocupacional que España pero se trata de economías poco relevantes en términos cuantitativos como para matizar la realidad probablemente más destacada del periodo, el sorprendente liderazgo estatal en la generación de empleo en el contexto de los países de la OCDE.

La conclusión principal a retener es que, aún compartiendo el proceso de recuperación que se da en Europa a finales de los 90 en la creación de empleo, en España intervienen factores diferenciales que le acercan más bien a los principales focos de difusión ocupacional

en el contexto de los países de la OCDE, compuestos en estos momentos por los países menores del NAFTA y los del eje oceánico. La evolución de la ocupación en Euskadi mantiene, en este contexto, las mismas pautas que las definidas para España.

Al valorar los datos presentados con anterioridad, habría incluso que preguntarse si, en realidad, los procesos recientes de creación de empleo no sitúan a España en un puesto de liderazgo en la generación de nuevo empleo en la última parte de los años 90. Los datos más recientes parecen reflejar algo de esto si comprobamos que España genera el 12,6% de las nuevas ocupaciones registradas en el área de la OCDE entre 1997 y 2001, a pesar de no representar sino un 3,6% de su población. Esto supone una creación de empleo superior a la de México, superior también a la nueva ocupación conjunta de países como Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Corea. En el último cuatrienio, se crea mayor ocupación neta en España que en Francia o que en Italia y Gran Bretaña, considerados estos dos estados de manera conjunta.

Evolución de la población ocupada de 16 a 64 años entre 1993 y 2001

(Datos absolutos y % de crecimiento)

Área territorial	% de aumento del empleo			% participación en el aumento del			4ocup./ Pob.2001 15-64 años
	1993- 1997	1997- 2001	1993- 2001	1993- 1997	1997- 2001	1993- 2001	
UE centro y norte	2,2	5,0	7,3	7,5	20,8	14,5	4,7
España	8,2	20,1	30,0	4,1	12,6	8,5	13,3
Otros UE sur (1)	0,8	7,4	8,3	1,6	17,9	9,7	4,5
Otros Europa (2)	3,4	4,6	8,2	0,8	1,3	1,1	6,0
EEUU	7,7	4,3	12,3	37,8	26,2	34,5	7,8
Canadá	7,1	9,5	17,3	3,7	6,2	5,2	10,4
México	14,7	5,6	21,1	18,7	9,5	15,4	11,0
Japón	1,7	-2,2	-0,6	4,4			-0,4
Corea	9,2	1,2	10,5	7,2	1,2	4,7	6,0
Australia-N.Zelanda	10,0	9,0	19,8	3,7	4,3	4,2	11,7
Resto OCDE (3)	5,9	-3,5	2,2	10,5		2,2	1,1
Total OCDE	5,4	3,8	9,4	100	100	100	5,7
Euskadi	7,0	17,0	25,2	0,2	0,6	0,4	11,8

(*) Sólo áreas con crecimiento real

(1) Portugal, España, Francia, Italia, Grecia

(2) No países del Este. Islandia, Noruega y Suiza

(3) Turquía, Este europeo

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la OCDE

Tratando de analizar el contexto económico de este proceso extraordinario en el caso vasco, podemos constatar que se asocia en gran medida a una intensificación notable del impacto sobre el empleo del crecimiento económico en el último cuatrienio. Así, se registra una

elasticidad del crecimiento de la ocupación¹ de 0,71 entre 1997 y 2001 frente a 0,48 entre 1993 y 1997 (0,52 para la fase expansiva entre 1985 y 1991). Esta elasticidad es superior a los niveles de crecimiento observados, para el periodo 1995-2000, tanto en la Unión Europea como en Japón y Estados Unidos: 0,60 frente a 0,33 en la Unión Europea y 0,38 en Estados Unidos. Para el conjunto del periodo 1991-2000, sin embargo, aunque la tendencia es más favorable que en la UE y en Japón, se observa una elasticidad inferior a la de EEUU. Esto se debe a que, a diferencia de lo que sucede en el conjunto de la Unión Europea, también en España o en Euskadi, con una elasticidad creciente del empleo en los últimos diez años, lo contrario caracteriza la evolución de Estados Unidos, definida por una elasticidad decreciente.

Analizando de forma más detallada los datos de la Comunidad Autónoma, observamos la elevada elasticidad del empleo observada de los periodos de expansión ocupacional, tanto en el periodo 1989-1991 como en el que va de 1995 a 2001. Aunque también debe mencionarse en este contexto la intensidad de la pérdida de empleo de los años 1992 y 1993, perdiéndose en dos años todas las ganancias ocupacionales del periodo 1988-1991.

Evolución del crecimiento de la ocupación y del PIB en Euskadi. 1986-2001

(% de crecimiento)

	Ocupación	PIB constantes	Elasticidad
1986	4,7	2,0	2,4
1987	2,0	4,6	0,4
1988	-0,5	6,9	-0,1
1989	3,0	6,3	0,5
1990	2,9	4,1	0,7
1991	2,2	2,4	0,9
1992	-2,9	0,7	-4,1
1993	-5,8	-0,8	-7,3
1994	0,3	3,3	0,1
1995	2,8	3,5	0,8
1996	1,6	2,5	0,6
1997	2,1	4,4	0,5
1998	5,5	6,0	0,9
1999	4,3	5,2	0,8
2000	1,2	5,3	0,2
2001	3,2	3,1	1,0

Fruto de la evolución anterior es el acercamiento del coeficiente de ocupación de Euskadi (60,5%) al de la Unión Europea, situado en el 63,9%, lo que refleja una distancia de 3,4 puntos, muy inferior a la que se detectaba tradicionalmente. En relación con los países con mayores

¹ Definida aquí como la ratio del crecimiento de la ocupación respecto del crecimiento del PIB, midiendo por tanto hasta qué punto el crecimiento económico es rico en generación de empleos.

niveles de ocupación, como Suecia, Dinamarca, Países Bajos o el Reino Unido, la distancia oscila todavía, sin embargo, entre 10 y 15 puntos. En realidad, nuestro coeficiente de ocupación sólo supera claramente al de algunos estados del sur como Italia o Grecia así como el 57,5% correspondiente a España. También supera no obstante, en estos momentos, el 59,7% de Bélgica.

El espectacular crecimiento del empleo en Euskadi y en España, en un contexto en el que también aumenta de forma sustancial en el conjunto de la UE, se asocia en buena medida a un modelo de crecimiento que ha permitido mantener en la segunda mitad de los años 90 un alto nivel de creación de empleo sin tensiones inflacionistas ni presiones al alza de los costes laborales. En este sentido, se constata de hecho en el conjunto del Estado una disminución de los costes de mano de obra unitarios reales a partir de 1994, prolongado hasta primeros del 2000. Éste es el principal elemento que ha permitido, de hecho, que la elasticidad del empleo al crecimiento del PIB haya aumentado en ese periodo. Al favorecer la mejora de los márgenes empresariales, traducida en la caída de la parte de la renta correspondiente a los salarios, esta evolución ha aumentado la confianza de las empresas y creado las condiciones para la expansión inversora en el periodo, particularmente intensa a mediados de los años 90. Al mismo tiempo, las políticas de reducción de impuestos han podido favorecer el incremento de los recursos netos reales sin un aumento paralelo de los salarios. La redistribución del empleo hacia el sector de servicios, caracterizado en muchos casos por una parte relativamente pequeña de los salarios en el VAB y un fuerte crecimiento de la productividad, también ha contribuido a este proceso.

Este modelo de crecimiento, traducido en una baja tasa de crecimiento del PIB por nueva persona ocupada, ha sido compatible en Europa con la caída de la productividad aparente del trabajo, pasando ésta del 1,9% anual en los años 80 al 1,3% del periodo 1995-2000, un fenómeno contrario al que se observa en EEUU, donde aumenta del 1,3% en los años 80 al 2,4% anual del quinquenio 95-2000. Esta evolución favorable de la productividad sigue siendo, sin embargo, compatible con un fuerte ritmo de creación de empleo hasta primeros del año 2000. En el caso español, el proceso de desaceleración de la productividad que se da en toda Europa se produce incluso con anterioridad a los años 95, desarrollándose ya en los años 80. El aumento del empleo en el sector servicios, de baja ratio capital-trabajo, resulta en este caso una variable explicativa fundamental.

1.2. El mayor crecimiento de la ocupación se concentra entre las mujeres.

Entre 1993 y 2001, las mujeres son las principales beneficiarias del proceso de crecimiento de la ocupación. El aumento del volumen de ocupación en dicho periodo se sitúa de hecho en el 45,7% entre la población femenina frente al 16,3% que se da entre los hombres. Un 58,7% de las nuevas ocupaciones en estos ocho años corresponden a nuevas ocupaciones femeninas. Se observa además una tendencia a un peso creciente de la mujer en los nuevos empleos. De esta forma, si entre 1993 y 1997, un 57,1% de los nuevos empleos netos corresponden a las mujeres, la proporción sube al 59,7% en los últimos cuatro años.

A pesar de la positiva evolución de la ocupación femenina, la distancia entre mujeres y hombres en los coeficientes de ocupación sigue siendo muy alta en Euskadi: 47,3% frente a 73,6%, más de 25 puntos de diferencia que, en la Unión Europea, se reducen a 18,5. Esta circunstancia se asocia al muy inferior coeficiente de ocupación femenino en Euskadi. Respecto a la situación de la Unión Europea, las principales diferencias corresponden en efecto al coeficiente de ocupación femenino que resulta inferior en Euskadi en 7,5 puntos (47,3% frente a 54,8% en la Unión Europea). El coeficiente de ocupación masculino, en cambio, resulta en la actualidad superior en Euskadi (73,5% frente a 72,8%). Hay que precisar, no obstante, que las diferencias mencionadas deben relativizarse en parte, pudiendo resultar algo engañosas, dada la mayor incidencia relativa del trabajo a tiempo parcial en esos países.

El bajo coeficiente de ocupación femenino constituye el principal obstáculo para acercarse en Euskadi a los objetivos de empleo fijados en las cumbres de Estocolmo y Lisboa por la Unión Europea. Los objetivos establecidos en dichas cumbres sitúan el coeficiente de ocupación proyectado en el 57% para el año 2005 y en el 60% para el 2010, objetivos que suponen un incremento de 10 y 13 puntos, respectivamente, respecto al coeficiente de ocupación femenina actual de cara a los años 2005 y 2010. El incremento de los niveles de ocupación deberá incidir en un aumento de la todavía baja tasa de actividad femenina en Euskadi (53,6 frente a 77,9% entre los hombres) pero también, como veremos, en una mayor reducción de la todavía muy alta tasa de desempleo entre las mujeres.

Evolución de la población ocupada de 16 a 64 años entre 1993 y 2001 por sexo

(Datos absolutos y % de crecimiento)

Sexo	Absolutos			% crecimiento		
	1993	1997	2001	01/93	01/97	97/93
Hombres	453328	482219	527136	16,3	9,3	6,4
Coef.ocupación	61,4	65,4	73,6			
Mujeres	229750	268220	334764	45,7	24,8	16,7
Coef.ocupación	31,6	36,7	47,3			

Nota: Los datos corresponden al método PRA anterior a la nueva reforma

La mayor parte del crecimiento ocupacional se concentra, en el caso de las mujeres, entre las personas de 35 a 49 años. Éstas representan un 50,8% del aumento ocupacional neto femenino y un 29,8% del total. También es relevante, sin embargo, el crecimiento correspondiente a personas de 25 a 34 años (28,4% del total femenino y 16,7% del total).

Aunque de forma menos llamativa, también el crecimiento ocupacional masculino se concentra en las edades señaladas, si bien en este caso el aumento es mayor entre las personas de 25 a 34 años. Un 32,1% del aumento ocupacional masculino corresponde a personas en estas edades frente al 27,2% de las de 35 a 49 años, siendo también relevante el 25,4% correspondiente a personas de más de 50 años. La participación de estos grupos masculinos en el crecimiento total del empleo oscila entre cifras cercanas al 11% entre los hombres de 35 a 64 años y el 13,3% observados entre las personas de 25 a 34 años, porcentajes inferiores a los que se dan entre las mujeres de 25 a 49 años y relativamente similares al 10,1% que corresponde a las mujeres de 50 o más años.

**Distribución del aumento de población ocupada de 16 a 64 años entre 1993 y 2001
por sexo y edad**

Sexo y edad	% en el incremento del empleo (En cada género)	% en el incremento del empleo (Empleo total)	% de incremento atribuible al periodo 1993-1997
Hombres			
16-24 años	15,3	6,3	62,6
25-34 años	32,1	13,3	41,5
35-49 años	27,2	11,2	36,2
50-64 años	25,4	10,5	25,2
Total	100	41,3	39,1
Mujeres			
16-24 años	3,7	2,2	42,3
25-34 años	28,4	16,7	26,5
35-49 años	50,8	29,8	42,2
50-64 años	17,1	10,1	35,8
Total	100	58,7	36,6

1.3. El aumento de la ocupación a todas las edades

Al igual que entre géneros, el crecimiento de la ocupación es una realidad para todos los grupos de edad en el periodo considerado. El crecimiento de la ocupación resulta además muy equilibrado, oscilando entre el 24,6% de los menores de 25 años y el 26,9% de los mayores de 50 años. Mientras el ritmo de creación de nuevas ocupaciones se acelera a partir de 1997 para los mayores de 25 años, se registra en cambio una caída, del 1,41% al 9,2%, entre las personas menores de 25 años.

Evolución de la población ocupada de 16 a 64 años entre 1993 y 2001 por edad

(Datos absolutos y % de crecimiento)

	Absolutos			% crecimiento		
	1993	1997	2001	01/93	01/97	97/93
< 25 años	61561	70253	76697	24,6	9,2	14,1
25-34 años	211597	229339	265146	25,3	15,6	8,4
35-49 años	273341	303094	346719	26,8	14,4	10,9
50-64 años	136580	147753	173337	26,9	17,3	8,2
Total	683079	750439	861900	26,2	14,9	9,9

Nota: Los datos corresponden al método PRA anterior a la nueva reforma

También aumentan en todos los casos de forma sustancial los coeficientes de ocupación en cada grupo de edad. Este aumento es particularmente notable entre las personas de 25 a 34 años, pasando de 60,9 a 77,4 entre 1993 y 2001, convirtiéndose este grupo de edad en el de mayor coeficiente de ocupación en este último año. El del 35 a 49 años que con 62,7% se situaba en primera posición en 1993 refleja una evolución más lenta, situándose el coeficiente en 74,1% en el año 2001. El coeficiente pasa de 19,3 a 32,4% entre los menores de 25 años y de 37,6 a 46% entre los mayores de 50 años. En estos grupos de edades, los coeficientes de ocupación siguen siendo particularmente bajos.

Contrastando los resultados con las cifras europeas, los coeficientes de ocupación vascos resultan inferiores a todas las edades, si bien alcanzan una diferencia mínima entre las personas de 55 a 64 años (36,2% frente a 38,2% en la Unión Europea). La diferencia tampoco es muy grande, aunque ya algo más notable, entre los 25 y 54 años (73,3 frente a 77%). La mayor diferencia corresponde a los menores de 25 años, grupo de edad en el que aumenta a ocho puntos (32,4% en Euskadi frente a 40,4% en la Unión Europea).

Evolución de los coeficientes de ocupación por edad entre 1993 y 2001

(En porcentajes)

Edad	Tasas de paro		
	1993	1997	2001
< 25 años	19,3	22,7	32,4
25-34 años	60,9	66,8	77,4
35-49 años	62,7	67,7	74,1
50-64 años	37,6	40,2	46,0
Total	46,6	51,1	60,5

Como hemos podido comprobar, la evolución de los coeficientes de ocupación refleja en general un mayor crecimiento relativo del empleo entre las personas de 25 y 49 años entre 1993 y 2001, edades en las que el acceso al empleo caracteriza a alrededor de las tres cuartas partes de la población. Los datos reflejan, sin duda, un potencial ocupacional importante tanto entre los menores de 25 años como en el caso las personas de 50 y más años, grupos en los que menos de un 50% de las personas se encuentra ocupada.

Las políticas de incorporación a la actividad y al empleo en Europa insisten sobre todo, sin embargo, en las personas de mayor edad. En el ámbito europeo, de hecho, predomina el enfoque asociado al diseño de políticas a favor del empleo entre los trabajadores de edad avanzada. En este sentido, parece evidente que la evolución demográfica, la mayor demanda de mano de obra y ciertas formas de inadecuación regional en la oferta de fuerza de trabajo, en especial en ciertas cualificaciones o profesiones, podría a medio y largo plazo traducirse en un aumento importante de los coeficientes de ocupación a estas edades.

La concreción de este objetivo se enfrenta, sin embargo, con la tendencia creciente a la jubilación anticipada que ha caracterizado la evolución observada en los últimos años. Como puede comprobarse en la siguiente tabla, se observa además una evidente estabilización de las tasas específicas de actividad por edad entre las personas mayores de 45 años en los últimos años. De ahí que un intento de fomentar el acceso a la actividad y a la ocupación por esta vía parezca enfrentarse a límites notables.

**Evolución de las tasas de actividad y de los coeficientes de ocupación por edad
entre 1993 y 2001. Personas de 45 y más años**

(En %)

Edad	Tasas de actividad			Coeficientes de ocupación		
	1993	1997	2001	1993	1997	2001
45-49	66,1	71,9	73,4	56,7	63,3	69,6
50-54	59,4	63,0	64,3	53,2	56,7	61,8
55-59	42,9	48,1	49,2	39,1	43,6	47,2
60-64	22,3	20,3	23,6	20,7	19,5	23,4

1.4. El crecimiento de la ocupación se asocia al sector servicios

Un dato relevante es comprobar que la mayor parte del crecimiento de la ocupación se concentra en el sector servicios, un 62,5% para el periodo 1993-2001. El papel del sector servicios resulta, no obstante, muy superior entre 1993-1997 que en el cuatrienio posterior, con un 69,2% del crecimiento del primer cuatrienio considerado pero únicamente un 58,5% del de 1997-2001. En este último periodo aumentan sustancialmente su participación en la creación de nueva ocupación neta tanto la industria como la construcción (41,3% del nuevo empleo frente al 28% del periodo 1993-1997). Este cambio resulta, sin duda, relevante para situar la importancia del crecimiento de la ocupación en el cuatrienio 1997-2001.

Participación sectorial en el crecimiento de la ocupación entre 1993 y 2001

(En porcentajes)

Sector de actividad	% sectorial en la ocupación		
	1993-1997	1997-2001	1993-2001
Agricultura	2,8	0,2	1,2
Industria	17,3	27,8	23,8
Construcción	10,8	13,5	12,5
Servicios	69,2	58,5	62,5
Total	100	100	100

En términos relativos, es en realidad el sector de la construcción el que muestra mayor vitalidad, con un crecimiento en el periodo 1993-2001 de un 41,1% en su nivel ocupacional. Aunque los servicios crecen más que la industria durante los ocho años analizados (28,1% frente a 20,1%), lo cierto es que, frente a un ritmo de crecimiento dos veces mayor de los servicios entre 1993 y 1997 (11,7% frente a 5,5%), el crecimiento se equilibra entre 1997 y 2001 (14,7% en los servicios y 13,8% en la industria).

En realidad, en los últimos cuatro años, el crecimiento relativo de la ocupación es globalmente mayor en la industria y la construcción, considerada en su conjunto, que en los servicios (16,1% frente a 14,7%). De ahí que el peso de estos dos sectores se recupere entre 1997 y 2001, llegando a representar un 38,5% de la ocupación frente al 38% de 1997. El peso relativo de los servicios cae del 59,2 al 59,1%, siendo más llamativa la caída en el sector de agricultura y pesca (de 2,7 a 2,4%). Se paraliza así en el último cuatrienio el proceso de terciarización que, entre 1993 y 1997, había hecho pasar la proporción de ocupación en los servicios del 58,3 al 59,2%.

La mencionada paralización tiene sin duda su importancia económica, en especial a la hora de contrastar nuestra estructura económica con la europea. De esta forma hay que señalar que la proporción del empleo en el sector de servicios en Euskadi es notablemente inferior al 67,1% observado en Europa, lo que se asocia al superior peso relativo de la industria y la construcción (38,5% frente a 28,7%).

**Evolución de la población ocupada de 16 a 64 años entre 1993 y 2001
por sector de actividad**

(Datos absolutos y % de crecimiento)

Sector de actividad	Absolutos			% crecimiento		
	1993	1997	2001	01/93	01/97	97/93
Agricultura	18515	20384	20605	11,3	1,1	10,1
Industria	212204	223839	254796	20,1	13,8	5,5
Construcción	54397	61642	76744	41,1	24,5	13,3
Servicios	397963	444574	509755	28,1	14,7	11,7
Total	683079	750439	861900	26,2	14,9	9,9

Nota: Los datos corresponden al método PRA anterior a la nueva reforma.

Comparando nuestros coeficientes de ocupación con los europeos, se constata el fuerte retraso de Euskadi en el proceso de terciarización. Un 35,8% de la población en edad potencialmente activa está ocupada en Euskadi en los servicios por una media del 43,4% en la Unión Europea, con cifras superiores al 50% en los Países Bajos, el Reino Unido o Suecia. En cambio, el coeficiente de ocupación en la industria y la construcción resulta, en general, notablemente superior al del resto de los países europeos.

Coeficientes de ocupación en la industria y los servicios en la Unión Europea

(En %)

Estado	Industria/Construcción	Servicios
Alemania	21,8	42,9
Austria	20,1	44,4
Bélgica	15,3	43,9
Dinamarca	19,5	54,7
España	18,3	35,9
Finlandia	18,9	46,7
Francia	16,4	44,0
Grecia	13,0	35,0
Irlanda	19,3	42,4
Italia	17,5	34,9
Luxemburgo	13,5	48,5
Países Bajos	16,1	56,3
Portugal	24,8	38,7
Reino Unido	18,1	53,6
Suecia	17,7	52,7
UE-15	18,6	43,4
Euskadi	23,2	35,8

1.5. El papel de los empleos de alta cualificación

En la evolución alcista del empleo en los últimos años resulta determinante el incremento del volumen de empleo correspondiente a los sectores de alta cualificación. Estos sectores ven crecer su empleo un 40,5% en el periodo frente al 19,2% del resto de sectores. En conjunto, un 50,8% del nuevo empleo se concentra en estos sectores. Dentro de este grupo resulta determinante el crecimiento ocupacional observado en las ramas de actividades informáticas y otras actividades empresariales, vinculado a la rama de servicios a las empresas (36,8% del nuevo empleo neto en los sectores de alta cualificación), en las distintas ramas de construcción de maquinaria y fabricación de material (30,6%) y en las actividades sanitarias (17,8%). Este conjunto de ramas concentra un 43,2% del crecimiento ocupacional total del periodo 1993-2001.

A pesar de la importancia de la evolución alcista del empleo en los sectores de alta cualificación, lo cierto es que un rasgo distintivo del caso vasco, como del español, es que el diferencial real de generación de ocupación que se produce entre 1997 y 2001 se asocia sobre todo a la positiva evolución del resto de los sectores. Así, mientras en los sectores de alta cualificación se mantienen en ambos periodos los ritmos de crecimiento (17,2 y 19,9%, respectivamente), en el resto de sectores se observa una aceleración del crecimiento en el último cuatrienio, pasándose del 6,3% del periodo 93-97 al 12,2% del 97-2001. Por eso, si en el

primero de los cuatrienios el resto de los sectores sólo recogió un 42,7% del nuevo empleo, el porcentaje sube al 53,2% en los últimos cuatro años. Dentro de este grupo resulta decisivo el crecimiento asociado a las ramas de construcción (25,4% del nuevo empleo neto en los sectores no de alta cualificación), el comercio y la hostelería (15 y 15,2%, respectivamente) y la metalurgia (10,1%). Estas ramas suponen un 32,4% del crecimiento ocupacional total.

Evolución de la población ocupada de 16 a 64 años entre 1993 y 2001

por tipo de sector de ocupación
(Datos absolutos y % de crecimiento)

Sector de ocupación	% de aumento del empleo			% participación en el aumento del empleo total		
	1993-1997	1997-2001	1993-2001	1993-1997	1997-2001	1993-2001
Sec. Alta Tecnología	25,6	30,2	63,5	25,9	23,2	24,2
Sec. For. superior	21,6	18,8	44,5	38,8	24,9	30,2
Ser. int. cognitiva	16,1	20,3	39,7	38,5	34,0	35,7
Alta cualificación	17,2	19,9	40,5	57,3	46,8	50,8
Resto	6,3	12,2	19,2	42,7	53,2	49,2
Total	9,9	14,9	26,2	100	100	100

Distribución del aumento de población ocupada de 16 a 64 años entre 1993 y 2001

por rama y tipo de sector de ocupación

	% en el incremento del empleo (En cada sector)	% en el incremento del empleo (Empleo total)	% de incremento atribuible al periodo 1993-1997
Sectores de alta cualificación			
Cons. maq./Fab. mat.	30,6	15,5	41,2
Act. informáticas	9,8	5,0	56,5
Otras act. empresariales	27,0	13,7	45,9
Act. sanitarias	17,8	9,0	32,7
Resto	14,8	7,5	41,8
Total	100	50,8	42,5
Resto de sectores			
Metalurgia	10,1	5,0	48,6
Construcción	25,4	12,5	32,4
Comercio	15,0	7,4	31,8
Hostelería	15,2	7,5	76,0
Trans. terrestre	5,2	2,5	27,0
Act. anexas transporte	4,2	2,1	28,1
Administración Pública	9,0	4,5	Caída
Ser. doméstico	4,7	2,3	133,7
Resto	11,2	5,5	Caída
Total	100	49,2	32,7

El proceso de incremento de la ocupación se ha centrado, dentro de los sectores de alta cualificación, entre los colectivos de directores, técnicos y empleados, grupo que supone un 29% del crecimiento de la ocupación entre 1993 y 2001 (frente al 11,1% observado para el mismo colectivo en el resto de sectores). Sin embargo, el incremento ocupacional asociado a los trabajadores cualificados del resto de los sectores es también fundamental, con un 28,9% del incremento ocupacional total (frente al 16,7% que corresponde a este mismo tipo de trabajadores en los sectores de alta cualificación).

Si entre 1993 y 1997, los colectivos más cualificados, trabajadores o no, de los sectores de alta cualificación controlaban la mayoría del incremento ocupacional (50,8% frente al 42,6% de 1997 a 2001), estos mismos colectivos, pero en los sectores menos cualificados, son los que resultan dominantes en el incremento ocupacional registrado a partir de 1997 (46,5% frente a 29,2% en el cuatrienio anterior).

En general, la mayoría del empleo directivo, técnico o empleado se genera entre 1993 y 2001 en los sectores de alta cualificación. En cambio, en el caso de los trabajadores, cualificados o no, este papel le corresponde al resto de los sectores. En esta faceta, que se acentúa de forma notable a partir de 1997 en el caso de los trabajadores cualificados, cabe situar una de las claves del crecimiento ocupacional diferencial de Euskadi respecto a Europa.

Evolución de la población ocupada de 16 a 64 años entre 1993 y 2001

por tipo de sector de ocupación y profesión (Datos absolutos y % de crecimiento)

	% de aumento del empleo			% participación en el aumento del empleo		
	1993-1997	1997-2001	1993-2001	1993-1997	1997-2001	1993-2001
Dir.Téc.Empl./Alta cual.	14,7	19,4	36,9	30,5	28,0	29,0
Trab.cual./Alta cual.	23,2	22,4	50,9	20,3	14,6	16,7
Trab.No cual./Alta cual.	18,0	16,3	37,2	6,5	4,2	5,1
Dir.Téc.Empl./Resto	2,6	12,6	15,5	4,8	14,8	11,1
Trab.cual./Resto	5,8	11,8	18,3	24,4	31,6	28,9
Trab.No cual./Resto	18,5	12,9	33,8	13,4	6,7	9,3
Total	9,9	14,9	26,2	100	100	100

Considerando el tipo de profesión, la evolución de la ocupación entre 1993 y el año 2001 refleja la importancia del crecimiento ocupacional entre técnicos y empleados, con un aumento del nivel ocupacional del 28,3% entre 1993 y 2001. No obstante, el máximo crecimiento de la ocupación corresponde a los de trabajadores no cualificados, que crece un 35%. El aumento del colectivo de trabajadores, en general, constituye de hecho un rasgo de gran importancia de la evolución del empleo en Euskadi que se concreta igualmente en una subida también

notable, aunque ligeramente inferior a la media, de los trabajadores cualificados (25,5%). El crecimiento es, en cambio, menor en el caso de operadores de maquinaria (19,8%) y directivos (18,8%), cayendo el empleo administrativo en un 1,5%².

La evolución observada en los últimos cuatro años refleja el fuerte incremento de la población de técnicos y administrativos entre 1997 y 2001, con un crecimiento de la ocupación del 21,4%, muy por encima del 5,7% registrado en el cuatrienio anterior. También aumenta el ritmo de generación de nuevas ocupaciones netas entre los trabajadores cualificados (del 9,3% de 1993-97 se pasa al 14,8% correspondiente al periodo 1997-2001) y los operadores de maquinaria (de 7,5 a 11,4%). En cambio, el ritmo de crecimiento del volumen de trabajadores no cualificados desciende (del 18,3 al 14%). La población directiva, que había aumentado a fuerte ritmo entre 1993 y 1997 (24,5%), incluso ve caer su volumen ocupacional en los últimos años en un 4,6%.

En conjunto, un 35,2% de las nuevas ocupaciones del periodo corresponden a técnicos o administrativos, un 45,6% a trabajadores cualificados u operadores de maquinaria, un 14,4% a trabajadores no cualificados y el 4,8% restante a directivos.

Evolución de la población ocupada de 16 a 64 años por profesión

(Datos absolutos y % de crecimiento)

Profesión	Absolutos			% crecimiento		
	1993	1997	2001	01/93	01/97	97/93
F.Armadas	455	576	587	29,0	1,9	26,6
Directivos	45253	56346	53750	18,8	-4,6	24,5
Técnicos	134383	159460	198629	47,8	24,6	18,7
Emp.administrativos	88201	75766	86922	-1,5	14,7	-14,1
<i>Tec/Admvos.</i>	<i>222584</i>	<i>235226</i>	<i>285551</i>	<i>28,3</i>	<i>21,4</i>	<i>5,7</i>
Tr. Cualificados	245510	268394	308169	25,5	14,8	9,3
Oper.maquinaria.	95817	103026	114768	19,8	11,4	7,5
Tr. No cualificados	73406	86871	99075	35,0	14,0	18,3
Total	683079	750439	861900	26,2	14,9	9,9

Nota: En los totales se incluyen NC.

La importancia del crecimiento de la ocupación entre técnicos y en sectores de alta cualificación refleja el impacto diferencial del proceso de cualificación de la fuerza de trabajo. De hecho, los datos reflejan el impacto del nivel de cualificación en todo lo relativo a la participación en la actividad y en la ocupación, aumentando las tasas de actividad y los coeficientes de ocupación conforme aumenta el nivel de educación. Así, por ejemplo, si nos

² Este resultado, no obstante, es discutible dada la dificultad de contar con cifras absolutamente homogéneas para técnicos y empleados para el conjunto del periodo, dado el cambio en la CNO.

remitimos a los coeficientes de ocupación, mientras se observa un mínimo del 53,8% en las personas sin estudios secundarios de 2º nivel finalizados, el coeficiente sube ya al 60,9% entre titulados secundarios, alcanzando un máximo del 78,7% entre personas con estudios de tercer nivel terminados.

**Coeficiente de ocupación, tasa de paro y tasa de actividad
por sexo y nivel de instrucción. 2001**
(En %)

Sexo y nivel de instrucción	Coef.ocupación	Tasa de paro	Tasa de actividad
Hombres			
No secundarios 2º nivel	72,0	5,3	76,1
Secundarios 2º nivel	71,3	5,2	75,3
3º nivel	83,1	7,2	89,5
Total	73,5	5,6	77,9
Mujeres			
No secundarios 2º nivel	36,1	12,5	41,2
Secundarios 2º nivel	48,3	11,8	54,8
3º nivel	75,1	10,7	84,1
Total	47,3	11,7	53,6
Población total			
No secundarios 2º nivel	53,8	7,8	58,4
Secundarios 2º nivel	60,9	7,7	66,0
3º nivel	78,7	9,1	86,5
Total	60,5	8,1	65,8

Resulta de interés comparar la importancia relativa de las cualificaciones y del nivel de educación para medir las oportunidades de empleo en los ámbitos nivel vasco y europeo. Llama la atención, en este sentido, que los niveles de ocupación resulten superiores en Euskadi en el caso de personas sin estudios secundarios de 2º nivel terminados (53,8% frente a 50,1%). Esta circunstancia se asocia en lo fundamental al mayor coeficiente de ocupación de los hombres con este nivel de instrucción (72% frente a 63,4%), circunstancia asociada a un mayor nivel de actividad de este colectivo en Euskadi (72% frente a 70,7%). El coeficiente de ocupación resulta, en cambio, algo más bajo entre las mujeres vascas sin titulación de nivel secundario o terciario (36,1 por 37,9%), lo que se asocia en parte a la menor tasa de actividad de este colectivo en Euskadi (41,2% frente a 44,4%).

En realidad, una de las características propias del caso vasco es la limitada diferencia existente entre el coeficiente de ocupación masculino de las personas sin estudios secundarios de 2º nivel o terciarios y el correspondiente a los titulados entre los ocupados masculinos de Euskadi (11,1 puntos en Euskadi frente a 22,9 en la Unión Europea, situándose en cambio en diferencias similares, cercanas a los 40 puntos, en el caso de las mujeres).

El coeficiente de ocupación resulta ya claramente superior en la Unión Europea en lo relativo a la población con titulación terciaria (82,4 frente a 78,7% en Euskadi), a pesar de una tasa de actividad muy similar (86,6 por 86,5%). Las diferencias a favor de la UE se constatan tanto entre hombres como en mujeres, sin que destaquen más en uno u otro género.

Sin embargo, las máximas diferencias en los coeficientes de ocupación corresponden a la población con estudios secundarios de 2º nivel terminados. En este caso, frente a un coeficiente de ocupación de 60,9% en Euskadi se observa uno del 69,8% en la Unión Europea, diferencia que encuentra su raíz en la menor tasa de actividad en Euskadi para este tipo de población (66% frente a 75,9% en la Unión Europea). Las diferencias observadas corresponden básicamente a las mujeres, con un coeficiente de ocupación del 62,6% en la Unión Europea y apenas de un 48,3% en Euskadi, si bien también es importante entre los hombres (76,8% frente al 71,3% observado en Euskadi).

**Coeficiente des ocupación por sexo y nivel de instrucción
en la C.A. de Euskadi y la Unión Europea
(En %)**

Sexo y nivel de instrucción	UE 2000	CAE 2001
Hombres		
No secundarios 2º nivel	63,4	72,0
Secundarios 2º nivel	76,8	71,3
3º nivel	86,3	83,1
Total	72,4	73,5
Mujeres		
No secundarios 2º nivel	37,9	36,1
Secundarios 2º nivel	62,6	48,3
3º nivel	77,9	75,1
Total	53,8	47,3
Población total		
No secundarios 2º nivel	50,1	53,8
Secundarios 2º nivel	69,8	60,9
3º nivel	82,4	78,7
Total	63,1	60,5

Entre 1993 y 2001, la mayoría de las nuevas ocupaciones se asocian a personas con titulación universitaria o secundaria de 2º nivel en trabajos directivos, técnicos o de empleado (45,7%). El segundo colectivo de importancia es el que corresponde a los titulados secundarios de 2º nivel ejerciendo como trabajadores cualificados (36,8%). La creación de puestos de trabajo en ámbitos no cualificados supone un 11% del total.

**Distribución del aumento en la ocupación entre 1993 y 2001
por nivel de instrucción y profesión**

(En %)

Profesión	Nivel de instrucción			Total
	Sin titulación	Secundaria 2º nivel	3º nivel	
Directivos, técnicos y empleados		5,8	39,8	45,7
Trabajadores cualificados		36,8	6,5	43,3
Trabajadores no cualificados	3,9	5,4	1,7	11,0
Total	3,9	47,9	48,1	100

Considerando los ámbitos de generación de nueva ocupación neta en función del tipo de sector, destacan otros datos importantes:

* El 62,1% de las nuevas personas con titulación terciaria ocupadas como directivos, técnicos o empleados también trabajan en los sectores de alta cualificación. En realidad, el 72,1% del crecimiento ocupacional neto en las profesiones mencionadas se concentra en los sectores altamente cualificados. El 55% de las nuevas ocupaciones de las personas sin titulación terciaria o secundaria de 2º nivel, en sectores expansivos para este tipo de población, corresponde también a los sectores de alta cualificación.

* En cambio, el 76,1% de los titulados secundarios de 2º nivel desempeñan su tarea en el resto de los sectores. Entre los trabajadores, cualificados o no, alrededor de un 65% del aumento ocupacional corresponde al resto de sectores.

1.6. El aumento del peso relativo de los ocupados con contrato indefinido

Analizando la evolución de las relaciones laborales, puede observarse que la positiva evolución del empleo en los últimos años se asocia sin duda, como en el resto de Europa, a un incremento del peso relativo entre 1993 y 2001 de las personas con jornada a tiempo parcial. De esta forma, la incidencia de esta modalidad de jornada aumenta del 1,6% de 1993 al 7,7% registrado en el año 2001. La tendencia al crecimiento de la importancia del trabajo a tiempo parcial refleja, sin embargo, una ruptura a partir de 1997. De hecho, si entre 1993 y 1997, la incidencia de este tipo de jornada pasa del 1,6 al 6,2%, entre 1997 y 2001 para no aumentar posteriormente sino hasta el 7,7%. Los últimos años muestran por tanto un cierto estancamiento en la progresión de este tipo de jornada.

Este cambio resulta sin duda importante. Así, si el aumento ocupacional entre 1993 y 1997 se asocia mayoritariamente a modalidades de contratación a tiempo parcial, un 61,8%, y

temporal, a partir de 1997, estas modalidades resultan claramente minoritarias (un escaso 15% del aumento ocupacional del último cuatrienio).

En realidad, el peso del empleo a tiempo parcial en Euskadi es de los más bajos de Europa, circunstancia en general compartida por los distintos países del Sur (Grecia, Italia, España y Portugal), donde suele situarse por debajo del 10% del empleo total frente a cifras entre 20-25% en el Reino Unido, Dinamarca y Suecia y superiores al 40% en los Países Bajos. Al tratarse de una forma de empleo predominantemente femenina (el 83,8% de la ocupación a tiempo parcial es femenina en Euskadi y en Europa sólo en Francia, Irlanda y Suecia la parte correspondiente a los hombres es superior al 30%), la escasa incidencia del trabajo a tiempo parcial en Euskadi explica parcialmente la distancia observada en los coeficientes de ocupación femeninos.

% de asalariados a tiempo parcial entre 1993 y 2001 por sexo

Población de 16 a 64 años ocupada asalariada

Sexo	% de asalariados a tiempo parcial		
	1993	1997	2001
Hombre	0,4	2,1	2,1
Mujer	3,8	13,3	16,2
Total	1,6	6,2	7,7

Nota: Los datos corresponden al método PRA anterior a la nueva reforma

Peso de asalariados a tiempo parcial en el crecimiento ocupacional neto entre 1993 y 2001 por sexo

Población de 16 a 64 años ocupada asalariada

Sexo	% de asalariados a tiempo parcial		
	1993-1997	1997-2001	1993-2001
Hombre	56,3	2,3	11,4
Mujer	63,5	25,4	38,5
Total	61,8	15,0	27,9

Nota: Los datos corresponden al método PRA anterior a la nueva reforma

Si el impacto de la evolución del tiempo parcial se ve condicionada por el cambio tendencial que se da a partir de 1997, lo mismo sucede en lo relativo a la evolución de las formas de contratación. En este caso, después de un largo periodo de crecimiento continuado de la proporción de empleo asalariado con contrato temporal, que llega a situar esta forma de contratación en un 34,5% del conjunto de asalariados, con una notable subida respecto al 16,8% de 1993, a partir de 1997 se recupera la contratación indefinida, cayendo la incidencia de la temporalidad hasta el 28,6% en el año 2001.

Por primera vez en los años 90, por tanto, la evolución de la ocupación refleja una mejora de los niveles de contratación indefinidos, un primer paso hacia la promoción del empleo de calidad reivindicada en las conclusiones de los Consejos europeos de Estocolmo y Niza.

% de asalariados sin contrato indefinido entre 1993 y 2001 por sexo
Población de 16 a 64 años ocupada asalariada

	% de asalariados sin contrato indefinido		
	1993	1997	2001
Hombre	21,9	30,5	23,9
Mujer	36,6	41,3	35,6
Total	26,8	34,5	28,6

Nota: Los datos corresponden al método PRA anterior a la nueva reforma

Al igual que sucedía con la jornada a tiempo parcial, la situación observada en el último cuatrienio muestra un notable cambio respecto al periodo 93-97. Mientras en este último periodo, en términos netos, prácticamente el 100% del aumento ocupacional se asocia a la contratación temporal, lo contrario sucede entre 1997 y 2001, constituyendo por tanto la creación de empleos indefinidos, así como la conversión de empleos temporales en indefinidos, la base en la que sustenta el nuevo crecimiento ocupacional.

Peso de asalariados sin contrato indefinido en el crecimiento ocupacional neto entre 1993 y 2001 por sexo

Población de 16 a 64 años ocupada asalariada

*	% de asalariados sin contrato indefinido		
	1993-1997	1997-2001	1993-2001
Hombre	100,0	Negativo	35,2
Mujer	66,5	16,7	33,8
Total	100,0	-0,3	34,3

Nota: Los datos corresponden al método PRA anterior a la nueva reforma

A pesar de la favorable evolución de la contratación asalariada indefinida, el peso de la contratación temporal, 28,6%, todavía sigue siendo muy elevada en Euskadi, prácticamente del doble de la registrada para el conjunto de la Unión Europea (13,4%). Esta circunstancia es propia del modelo español (31,6% para el Estado), aunque Portugal también supera el nivel del 20% (20,3%).

Hay que señalar, sin embargo, que el tipo de trabajo temporal es relativamente atípico en Euskadi. Aunque la mayoría de las formas de contratación temporales puedan no ser deseadas y en un 63,7% de los casos se ocupa desde hace menos de dos años, un 54% de los asalariados con contrato no indefinido mantiene cierto nivel de estabilidad en el empleo, manteniendo en el último año la ocupación de forma estable. De ahí que apenas un 10,7% del colectivo busque otro empleo, porcentaje que sigue siendo bastante bajo en el caso de los ocupados con contrato temporal no estable (19,5%).

Los datos relativos a la búsqueda de empleo deben parcialmente matizarse. En este sentido, la circunstancia de no buscar empleo no significa que una parte sustancial del colectivo de referencia no desee el cambio. Si tenemos en cuenta a las personas que desean cambiar de empleo, a partir de datos contenidos en la Encuesta de Condiciones de Trabajo-2000, constatamos que la proporción llega al 39,3% entre personas con contrato temporal frente al 17,5% de los indefinidos.

Planteamiento de cambio de trabajo según salario y tipo de contrato

(En %) Datos en pesetas

TIPO DE CONTRATO	Total	SALARIO/HORARIO		
		Alta 1.550 y más	Media 775-1.549	Baja menos 775
Contrato fijo	17,5	11,0	18,3	33,3
Contrato temporal	39,3	28,6	39,8	46,9
TOTAL	23,9	13,5	24,2	40,2

Fuente: ECT 2000.

En realidad, a pesar de lo ya señalado respecto a una cierta estabilidad en el empleo en el corto y medio plazo, lo cierto es que apenas un 36,3% de los asalariados no indefinidos lleva 2 o más años empleados en el mismo empleo frente a cifras situadas entre el 88 y 89% en el caso de la población no asalariada y asalariada indefinida. En conjunto, el 77% de los ocupados vascos lleva más de 2 años en el mismo empleo.

Población ocupada por tiempo de ocupación del actual empleo

(% que ocupa el actual empleo desde hace 2 o más años)

	% 2 o más años
No asalariados	87,9
Asalariados indefinidos	89,4
Asalariados no indefinidos	36,3
Total	77,0

En definitiva, si bien es cierto que el temor a que el crecimiento del empleo en el sector de servicios pudiera traducirse en una proliferación de empleos de baja calidad, las tendencias recientes no reflejan un empeoramiento de los indicadores de calidad de empleo. No obstante, es evidente que el diferencial de precariedad respecto al resto de Europa es muy notable tanto en Euskadi como en España. Este diferencial no afecta sólo a las modalidades de contratación sino que se amplía, además, al nivel de remuneración. Los datos subjetivos resultan inequívocos al respecto con un nivel de satisfacción menor entre los asalariados vascos: 55,8% en Euskadi frente al 73,3% de la Unión Europea. Como es bien conocido, la remuneración y la inseguridad en el empleo son precisamente los elementos que más determinan los niveles de satisfacción con las condiciones de trabajo.

En distintas aproximaciones europeas al estudio de esta cuestión se han desarrollado intentos de clasificación del colectivo de ocupados, y del nivel de calidad de su empleo, teniendo en cuenta tres grandes variables: la estabilidad en el empleo, la remuneración y las oportunidades de promoción. Estos datos reflejan la existencia, también perceptible en el conjunto de Europa, de un mercado de trabajo segregado. Por un lado, encontramos empleos correctamente remunerados, con seguridad en el empleo y, si bien no siempre asociados a oportunidades de promoción, una estabilidad ocupacional general ligada a unas buenas condiciones laborales. Frente a este colectivo encontramos no sólo a desempleados y colectivos desanimados sino también trabajadores con empleos mal remunerados, precarios o sin oportunidades de promoción. Esto sitúa a un volumen amplio de activos en situación de riesgo potencial de exclusión. Como se señala en el informe sobre el empleo en Europa, estos empleos, si bien a veces constituyen el paso necesario para acceder a un mejor empleo, son a menudo el preludio al paro o la inactividad, en particular en razón de las condiciones desfavorables de transición desde un empleo de calidad mediocre³.

Aunque no disponemos de datos absolutamente comparables para Euskadi, hemos tratado de aproximarnos al máximo al planteamiento diseñado en Europa. Así, podemos ofrecer la distribución que se deriva de la ECT-2000, relativa a la población asalariada. Puede comprobarse que los empleos que cumplen los requisitos de remuneración media o alta y de estabilidad suponen un 61,2% de los empleos asalariados, aún cuando no todos ellos incorporen oportunidades de promoción (22,3% frente a 38,9% que sí las ofrecen). Los colectivos que plantean algún problema de falta de oportunidades de promoción, inestabilidad o baja remuneración recogen el 38,8% restante, una proporción sin duda muy elevada⁴. Si tenemos en cuenta al colectivo de desempleados, incluyendo a los que son definidos como

³ L'emploi en Europe 2001. Évolution récente et perspectives. Commission européenne. Commission européenne. DG Emploi et affaires sociales. 2001

inactivos tras la reciente reforma de la clasificación estadística de Eurostat, esto representa un 44,9% de la población potencialmente activa.

Distribución de la población asalariada en función de sus oportunidades de promoción, estabilidad en el empleo y remuneración

(% verticales)

Situación en el empleo	%
No oport.promoción. No indefinido. Remuneración baja	5,4
No oport.promoción. Indefinido. Remuneración baja	4,4
No oport.promoción. No indefinido. Remuneración media o alta	9,4
Oport.promoción. No indefinido. Remuneración baja	4,2
Oport.promoción. Indefinido Remuneración baja	5,0
Oport.promoción. No indefinido. Remuneración media o alta	10,4
No oport.promoción. Indefinido Remuneración media o alta	22,3
Oport.promoción. Indefinido Remuneración media o alta	38,9
Total	100

Fuente: ECT 2000.

1.7. La contratación asalariada en el sector privado se presenta como el auténtico motor de la creación de empleo en el periodo.

Los datos por situación profesional evidencian un fuerte contraste en la evolución de los distintos tipos de población ocupada en el periodo 1993-2001. El dato más llamativo es la tendencia al estancamiento del empleo público que, en conjunto, apenas ve incrementar su ocupación en un 3,5%. Los asalariados de la Administración aumentan en un 4,5%, perdiéndose un 0,2% de la ocupación inicial en la empresa pública. Estos datos contrastan con el incremento del 36,5% en el volumen de trabajadores asalariados del sector privado, asociado al paralelo aumento de un 39,9% en el número de empleadores. También aumenta notablemente el volumen de cooperativistas (33,2%) y de autónomos (14,5%), aunque en este último caso con una intensidad inferior a la media del conjunto de la Comunidad (26,2%).

Las tendencias de crecimiento, así como los propios ritmos del mismo, muestran sin embargo algunos cambios en los últimos años. Por una parte, se constata que la evolución de la ocupación en el sector público, considerado en su conjunto, se recupera a partir de 1997. La ocupación en este sector refleja un incremento global del 7,4% en los últimos cuatro años después de la caída del 3,7% experimentada entre 1993 y 1997, atribuible en lo fundamental a la negativa evolución de la empresa pública.

⁴ Se incluye, bajo la categoría de precario, a personas sin contrato indefinido o que, teniéndolo, tienen una remuneración baja (diferenciando en función de si tienen posibilidades de promoción o no)

En sentido contrario, otros colectivos experimentan un retroceso en los ritmos de crecimiento a partir de 1997, lo que es evidente en el caso de los empleadores (el crecimiento del 28,7% de 1993-1997 se reduce al 8,7% reciente) y, más aún, en el de los autónomos, donde se observa que del crecimiento del 18,1% registrado entre 1993 y 1997 se pasa a una caída del colectivo del 3%. Esta evolución caracteriza, en realidad, al conjunto de los no asalariados, comprobándose igualmente la caída del ritmo de crecimiento de la población cooperativista (de un crecimiento del 20,6% entre 1993 y 1997 se pasa al 10,5%).

La evolución más favorable, con una tendencia al aumento que se mantiene desde 1993 pero que se acentúa a partir de 1997, es la que corresponde a los asalariados del sector privado. En este caso, el crecimiento del 11,2% del primer cuatrienio considerado da paso al 22,8% de aumento registrado en el periodo 97-2001.

En realidad, un 83,2% del crecimiento neto ocupacional del periodo 1993-2001 corresponde a los asalariados del sector privado frente a un 11,3% de empleadores y autónomos, un 3,4% de cooperativistas y apenas un 2,1% de asalariados del sector público.

Evolución de la población ocupada de 16 a 64 años por situación profesional

(Datos absolutos y % de crecimiento)

Situación profesional	Absolutos			% crecimiento		
	1993	1997	2001	01/93	01/97	97/93
Empleador	17635	22697	24674	39,9	8,7	28,7
Autónomo	96248	113672	110245	14,5	-3,0	18,1
Ayuda familiar	11841	12037	6859	-42,1	-43,0	1,7
Cooperativista	18851	22732	25118	33,2	10,5	20,6
Asal. Adm. Pública	87187	88607	91107	4,5	2,8	1,6
Asal. Emp. Pública	24946	19378	24901	-0,2	28,5	-22,3
<i>Asal. sector público</i>	112132	107985	116007	3,5	7,4	-3,7
Asal. Emp. privada	422326	469799	576680	36,5	22,8	11,2
Otra situación	4047	1517	2316	-42,8	52,7	-62,5
Total	683079	750439	861900	26,2	14,9	9,9

2. EL IMPACTO DE LA FAVORABLE EVOLUCIÓN DE LA OCUPACIÓN EN LOS NIVELES DE DESEMPLEO.

2.1. La aceleración del proceso de caída del desempleo en la Comunidad Autónoma

El aumento de los niveles de ocupación se ha traducido en una fuerte caída del desempleo en la Comunidad Autónoma de Euskadi que pasa de afectar en 1993 a 238.477 personas a 190.885 en 1997 y 95.085 en el año 2001 (medido de acuerdo con el método PRA original). Esta favorable evolución se asocia a un incremento de la ocupación muy superior al incremento observado en el volumen de activos (178.821 nuevos ocupados por 35.429 nuevos activos en el periodo). La tasa de actividad aumenta, no obstante, de forma sustancial en el periodo, pasando del 62,9% de 1993 al 67,2% de 2001 (64,1% en 1997).

La evolución señalada nos indica el impacto de la caída del paro entre 1993 y 2001, con un descenso de más de 140.000 personas en el volumen total de desempleados (143.392), lo que en términos relativos representa un descenso del 60,1% en los últimos ocho años. Aunque el número de desempleados en Euskadi sigue siendo muy elevado, no cabe duda de la importancia decisiva del proceso de reducción del paro en este periodo.

La intensidad de la reducción del paro se manifiesta con claridad en la evolución de las tasas de desempleo, observándose un descenso continuado en el nivel de las tasas de paro para el conjunto de la Comunidad Autónoma de Euskadi. La evolución muestra la caída del 25,9% de 1993 al 20,3% de 1997 y al 9,9% actual (método PRA antiguo). La cifra vasca actual no se aleja ya sustancialmente del nivel europeo, situado en el 7,3%.

La reducción del desempleo es particularmente intensa en el periodo 1997-2001, con un descenso del 50,2% en el volumen de desempleados frente a una caída, más moderada pero sin embargo sustancial, del 20% entre 1993 y 1997.

Evolución de la población parada de 16 a 64 años entre 1993 y 2001

(Datos absolutos y % de crecimiento)

	Absolutos			% crecimiento		
	1993	1997	2001	01/93	01/97	97/93
Parados	238477	190885	95085	-60,1	-50,2	-20,0
Tasa de paro	25,9	20,3	9,9			

La mejora de las tasas de paro es más perceptible conforme desciende la edad. En este sentido, destaca la reducción del desempleo juvenil, que pasa del 56,2% de 1993 al 19,3% del

año 2001, una tasa que se acerca ya sustancialmente al 14% registrado en la Unión Europea para los jóvenes de 15 a 24 años y se aleja de los niveles de 25-30% aún existentes en países como Grecia, Italia o Finlandia. Las cifras son aún más similares si comparamos el coeficiente de paro, situado en Euskadi en un 7,7% y en un 6,6% en la Unión Europea.

También resulta llamativa la caída del paro entre las personas de 25 a 34 años - del 30,2% al 12% -. La caída, a pesar de su trascendencia, es menos intensa entre las personas de 35 a 49 años - de 16,4 a 8,1% - y, sobre todo, entre los mayores de 50 años - de 9,3 a 5,6%-.

La evolución señalada se vincula en buena medida a la evolución demográfica. Así, mientras entre las personas de 35 y más años aumenta sustancialmente el volumen de activos, observándose una fuerte correlación entre aumento de la ocupación y de la actividad, en los menores de 35 años el incremento ocupacional neto se produce en un contexto de estabilización del volumen de activos, como sucede con el grupo de personas de 25 a 34 años, o incluso con una sustancial caída de dicho volumen, rasgo característico entre los menores de 25 años.

Evolución de las tasas de paro por edad entre 1993 y 2001

(En porcentajes)

Edad	Tasas de paro		
	1993	1997	2001
< 25 años	56,2	42,0	19,3
25-34 años	30,2	24,6	12,0
35-49 años	16,4	14,4	8,1
50-64 años	9,3	8,8	5,6
Total	25,9	20,3	9,9

Aunque las tasas de paro no hacen sino descender conforme aumenta la edad, es importante resaltar que el núcleo duro del desempleo en Euskadi sigue correspondiendo en Euskadi en 2001 a personas en edades intermedias. Así, un 52,2% del total de desempleados actuales corresponde a personas entre 25 y 39 años frente a un 19,3% de menores de 25 años y un 28,5% de mayores de 40 años.

Los datos comparativos, respecto a 1993, reflejan la caída del peso relativo de los menores de 25 años que pasa del 33,3% al 19,3% entre 1993 y 2001, aumentando en cambio entre las personas de 25 a 39 años (de 47,7 al 52,2%) y, sobre todo, entre los mayores de 40 años (de 18,9 a 28,5%).

Población de 16 a 64 años desempleada según edad

(Datos absolutos y porcentajes verticales)

Edad	1993		2001	
	Abs.	%	Abs.	%
16-19	17084	7,2	2914	3,1
20-24	62007	26,1	15433	16,2
25-29	57127	24,1	21727	22,8
30-34	33381	14,1	14432	15,2
35-39	22807	9,6	13434	14,1
40-44	17746	7,5	10422	11,0
45-49	13143	5,5	6525	6,9
50-54	7644	3,2	5790	6,1
55-59	4542	1,9	3831	4,0
60-64	1854	0,8	577	0,6
Total	237334	100	95085	100

Teniendo en cuenta la variable sexo, la evolución es, para el periodo 1993-2001, más favorable entre los hombres, al menos en términos relativos. De esta forma, los hombres ven caer su tasa de desempleo del 19,3 al 6,7% entre 1993 y 2001. La caída de la tasa de paro femenina resulta sin embargo sustancial, pasando del 36,1 al 14,5% en estos ocho años. En el último cuatrienio, de hecho, la caída más sustancial afecta a las mujeres, con una caída de la tasa de paro del 29,8% al 14,5%, cayendo la masculina de 13,8 a 6,7%.

El origen de la menor caída relativa del paro femenino es que mientras entre los hombres el aumento del volumen de activos apenas compensa un 4,3% del incremento ocupacional, esta proporción es muy superior entre las mujeres, llegando al 30,7%.

Las diferencias en los niveles de desempleo entre hombres y mujeres constituyen, desde el punto de vista del análisis del mercado de trabajo, uno de los principales problemas existentes en la actualidad. La diferencia de casi 8 puntos existente es sustancialmente superior a los 2,7 que se observa para el conjunto de la Unión Europea. La tasa de paro femenina sigue siendo muy superior a la de la Unión Europea (14,5% frente a 8,5%), convergiendo en lo fundamental, en cambio, las tasas de paro masculinas.

Hay que insistir por tanto en que uno de los rasgos diferenciales del caso vasco, como del español, griego e italiano, es que los superiores niveles de desempleo se asocian a un muy superior impacto diferencial del desempleo femenino.

Evolución de las tasas de paro por edad entre 1993 y 2001

(En porcentajes)

Sexo	Tasas de paro		
	1993	1997	2001
Hombres	19,3	13,8	6,7
Mujeres	36,1	29,8	14,5
Total	25,9	20,3	9,9

2.2. La todavía más sustancial caída del paro de larga duración.

Uno de los datos fundamentales de la evolución reciente del desempleo es la caída del impacto relativo del paro de larga duración. La proporción de parados de larga duración en el conjunto del desempleo ha caído de forma drástica en los últimos años, pasando del 63,1% en 1997 al 47,5% en el año 2001, una proporción muy similar al 44% de la Unión Europea. La tasa de paro de larga duración cae del 16,2% de 1993 al 12,8% de 1997 y al 4,7% actual. Esta cifra no es muy superior al 3,2% que se da en el conjunto de la Unión Europea.

Evolución de la población parada de 16 a 64 años por tiempo en paro entre 1993 y 2001

(Datos absolutos y % de crecimiento)

Tiempo en paro	Absolutos			% crecimiento		
	1993	1997	2001	01/93	01/97	97/93
< 1 año	88472	69507	49715	-43,8	-28,5	-21,4
1-2 años	54098	39337	17632	-67,4	-55,2	-27,3
> 2 años	95054	81200	27514	-71,1	-66,1	-14,6
Total	238477	190885	95085	-60,1	-50,2	-20,0
% PLD	62,5	63,1	47,5			
Tasa de PLD	16,2	12,8	4,7			

Nota: NS/NC no incluidos

La mayor facilidad de acceso al empleo no sólo se traduce en una caída de los niveles de cronificación en el desempleo sino también en la reducción de la probabilidad de no tener una experiencia laboral previa. De esta forma, la proporción de parados con experiencia laboral anterior no hace sino aumentar en el periodo, pasando del 66,8% de 1993 al 71,1% de 1997 y al 83% actual.

Evolución de la población parada de 16 a 64 años por experiencia laboral entre 1993 y 2001

(Datos absolutos y % de crecimiento)

Exp.laboral	Absolutos			% crecimiento		
	1993	1997	2001	01/93	01/97	97/93
Exp.laboral	159334	135644	78894	-50,5	-41,8	-14,9
No exp.laboral	78342	54400	15968	-79,6	-70,6	-30,6
Total	238477	190885	95085	-60,1	-50,2	-20,0
% Exp.laboral	66,8	71,1	83,0			

Nota: NS/NC no incluidos

2.3. La creciente desaparición del paro desanimado

La situación globalmente favorable del mercado de trabajo sigue quedando evidenciada en el conjunto de variables a él asociadas, por ejemplo en la incidencia del paro desanimado. Con relación a la población inactiva desanimada, es decir los inactivos que ya no buscan empleo por considerar que no podrán acceder a uno de ellas, resulta llamativo observar en concreto el fuerte descenso experimentado entre 1993 y 2001. Esta caída asciende al 60,9% en el volumen de personas afectadas en 1993, circunstancia que vuelve a evidenciar el notable incremento de las oportunidades de empleo en Euskadi en los últimos ocho años. La tendencia a la caída del volumen de parados desanimados se acelera a partir de 1997, aumentando incluso la intensidad de la caída hasta alcanzar un 57,3% entre 1997 y 2001 frente al descenso del 8,3% observado entre 1993 y 1997.

Evolución de la población inactiva de 16 a 64 desanimada entre 1993 y 1999

(Datos absolutos y % de crecimiento)

	Absolutos			% crecimiento		
	1993	1997	2001	01/93	01/97	97/93
Total	11458	10505	4482	-60,9	-57,3	-8,3

En estos momentos, el volumen del colectivo de inactivos desanimados resulta marginal. Este grupo apenas supone a finales del año 2001 un total de 4.482, apenas un 0,9% del total de inactivos.

Población inactiva de 16 a 64 años desanimada

(Absolutos y % verticales)

	Absolutos	%
Inactivos desanimados	4482	0,9
Otros inactivos	482465	99,1
Total	486947	100

3. LAS DIFERENCIAS COMARCALES

3.1. Datos generales

Considerando la evolución de la ocupación en el ámbito comarcal, el principal dato a destacar es que el crecimiento de la ocupación en los últimos ocho años es un dato generalizado en todas las comarcas, tanto en términos absolutos como de coeficientes de ocupación. Algunas diferencias en la evolución deben ser, sin embargo, mencionadas.

La evolución globalmente más favorable corresponde a las comarcas alavesas de Gasteiz y Ayala, a la vizcaína de Margen Derecha y a la guipuzcoana de Donostialdea. Gasteiz aumenta su ocupación neta en un 34%, atribuible a un crecimiento constante del empleo a lo largo de los últimos ocho años, situado siempre por encima de la media (15,5% en el periodo 93/97 y 16% en el 97/2001). Gasteiz es la comarca cuyo aumento neto ocupacional tiene mayor impacto sobre la población total. Tomando la población media del periodo, 17,3 de cada cien personas entre 16 y 64 años acceden en el periodo a una nueva ocupación.

Margen Derecha es otra comarca que ve aumentar sustancialmente la ocupación en los últimos ocho años, reflejando de hecho el mayor incremento del periodo a nivel comarcal (35,4%). Su posición destacada entre 1997 y 2001, con un aumento del 21% (por 11,9% en el periodo 93/97) sustenta esta favorable evolución. A diferencia de Gasteiz y, como veremos, de Ayala y Donostialdea, en este caso sin embargo el aumento del coeficiente de ocupación entre 1993 y 2001 es inferior al incremento medio, situándose en 11,9 puntos. Esta divergente evolución de las cifras absolutas y de los coeficientes de ocupación se asocia al hecho de que parte del incremento ocupacional de la comarca se asocia, en realidad, a su saldo migratorio favorable, sin que ello suponga necesariamente una transformación tan importante en los niveles reales de acceso al empleo. Aún así, debe señalarse que 15,7 de cada cien personas entre 16 y 64 años acceden en esta comarca a un nuevo empleo en el periodo.

Donostialdea aumenta, por su parte, su ocupación en un 30%. Aunque, al igual que Gasteiz, su ritmo de crecimiento resulta en el periodo siempre superior a la media, esta comarca destaca por una notable aceleración del ritmo de crecimiento de la ocupación entre 1997 y 2001 (16,5% frente a 11,6% entre 1993 y 1997). Ayala, que ve aumentar la ocupación en un 29,4%, destaca en cambio por una ralentización del proceso de incremento ocupacional en el último cuatrienio (13% por 14,5% entre 1993 y 1997). En las dos comarcas consideradas, el coeficiente de ocupación aumenta muy por encima de la media entre 1993 y 2001, con un incremento absoluto de alrededor de 15 puntos. El peso de la nueva ocupación sobre la población media del periodo es superior a 14 personas por cien habitantes.

Los niveles de crecimiento siguen siendo sustanciales, aunque ya inferiores a la media vasca, situándose algo por encima del 25%, en Bizkaia-Costa y Margen Izquierda (25,1 y 25,5%, respectivamente). Aunque con menor intensidad, Bizkaia-Costa refleja un tipo de crecimiento con rasgos similares al de Margen Derecha, caracterizado por tanto por crecimientos superiores a la media en los dos periodos cuadrianales considerados, aunque con una aceleración a partir de 1997 (13,7% de incremento de la ocupación frente al 10,1% anterior). En la misma línea, el crecimiento ocupacional superior al del resto de comarcas vascas se combina, no obstante, con un aumento de los coeficientes de ocupación notablemente inferior a la media vasca, situado en 10,1 puntos, compartiendo por tanto Bizkaia-Costa una línea de evolución similar a la ya comentada en el caso de Margen Derecha. Margen Izquierda, por el contrario, aumenta en 14,2 puntos su coeficiente de ocupación en el periodo, compartiendo sin embargo con Bizkaia-Costa – y también Margen Derecha o Bilbao – una notable aceleración del ritmo de incremento ocupacional a partir de 1997 (16,4% frente a 7,8% entre 1993 y 1997). Un rasgo común a estas dos comarcas, sin embargo, es que en alguno de los dos periodos se registra un crecimiento ocupacional superior a la media, que sin embargo no se generaliza en los distintos periodos analizados.

En realidad, la favorable evolución del coeficiente de ocupación en Margen Izquierda se asocia en parte a su escasamente favorable evolución demográfica. Así, si tenemos en cuenta la población media del periodo 1993-2001, el aumento ocupacional se reduce a 10,8 personas por cien habitantes, una cifra inferior a la media vasca, situada en 12,4.

El ritmo de crecimiento ocupacional, todavía sustancial, se reduce a cifras situadas entre el 22 y el 24% en el Duranguesado y en el resto de comarcas guipuzcoanas (Tolosa-Goierri, Alto Deba y Bajo Deba). La evolución interna de estas comarcas resulta sin embargo muy diferente, influyendo al respecto distintos factores. En primer lugar, las tendencias ocupacionales son desiguales. Tolosa-Goierri y Alto Deba destacan, en este sentido, por un muy fuerte crecimiento ocupacional entre 1993 y 1997, con cifras de aumento cercanas al 15%, sólo comparables a las registradas por Gasteiz, que sin embargo se reducen de forma muy llamativa a partir de 1997 (6% en Tolosa-Goierri y 7,9% en el Alto Deba); en cambio, en el Duranguesado y en el Bajo Deba, se observa una aceleración del crecimiento en el periodo 97/2001 (12% frente al 9,2% de 1993-1997 en el Bajo Deba; 14,5% frente a 6,6% en el Duranguesado), aunque debe precisarse que estas comarcas crecen en todos los casos por debajo de la media en los dos periodos analizados.

El segundo aspecto de diferenciación se asocia a la evolución de los coeficientes de ocupación. De esta forma, mientras el Alto y Bajo Deba destacan por ser las comarcas vascas que más ven crecer, en valores absolutos, sus coeficientes de ocupación (15,5 y 16,6 puntos,

respectivamente), Tolosa-Goierry se sitúa en niveles medios (13,8 puntos) y Duranguesado cae claramente por debajo de la media vasca (11,6 puntos). En todos los casos, sin embargo, el impacto de la nueva ocupación sobre la población media del periodo, que oscila entre 11 y 12 personas por cien habitantes entre 16 y 64 años, es inferior a la media vasca en estas comarcas.

El menor ritmo de crecimiento ocupacional corresponde a la comarca de Bilbao, con un crecimiento de la ocupación del 15,7%, muy por debajo del experimentado por el resto de comarcas vascas. Aunque se acelera el crecimiento de la ocupación a partir de 1997, con un aumento del 13%, el punto de partida es el práctico estancamiento de 1993-1997, con un aumento ocupacional de apenas un 2,4%, 7,5 puntos por debajo de la media vasca en dicho periodo. La evolución del coeficiente de ocupación también es desfavorable en términos comparativos, aumentando 12,3 puntos (por 13,9 para el conjunto de la Comunidad Autónoma). Pero donde se percibe la mayor distancia respecto al resto de comarcas es en el impacto de la nueva ocupación sobre la población. Sólo 7,4 de cada cien personas de 16 a 64 años acceden a un nuevo empleo en esta comarca, cifra inferior en 5 puntos a la media vasca y en 3,4 al registro de la siguiente comarca con menor capacidad de generación de ocupación por cien habitantes en edad potencialmente activa.

**Evolución de la población ocupada de 16 a 64 años por comarca
entre 1993 y 2001.**

(Datos absolutos % de crecimiento)

Comarca	Absolutos			% crecimiento		
	1993	1997	2001	01/93	01/97	97/93
Gasteiz	86868	100299	116367	34,0	16,0	15,5
Ayala	13533	15497	17517	29,4	13,0	14,5
M. Derecha	47095	52704	63768	35,4	21,0	11,9
Bilbao	115189	117989	133272	15,7	13,0	2,4
M. Izquierda	118002	127202	148109	25,5	16,4	7,8
Bizkaia-Costa	37513	41289	46936	25,1	13,7	10,1
Duranguesado	37869	40387	46226	22,1	14,5	6,6
Donostialdea	150530	167974	195679	30,0	16,5	11,6
Tolosa-Goierry	35679	41273	43763	22,7	6,0	15,7
Alto Deba	22277	25591	27605	23,9	7,9	14,9
Bajo Deba	18522	20234	22658	22,3	12,0	9,2
Total	683079	750439	861900	26,2	14,9	9,9

Nota: Los datos corresponden al método PRA anterior a la nueva reforma.

**Evolución de la población ocupada de 16 a 64 años por comarca
entre 1993 y 2001.**

(Coeficientes de ocupación)

Comarca	Coeficientes de ocupación		
	1993	1997	2001
Gasteiz	52,0	58,6	67,2
Ayala	48,1	54,5	63,2
M. Derecha	45,9	48,4	57,8
Bilbao	45,1	47,7	57,4
M. Izquierda	41,0	44,4	55,2
Bizkaia-Costa	50,4	54,7	60,5
Duranguesado	48,3	51,4	59,9
Donostialdea	48,6	53,7	63,8
Tolosa-Goierri	46,5	54,5	60,3
Alto Deba	49,6	57,5	65,1
Bajo Deba	46,2	51,8	62,8
Total	46,6	51,1	60,5

Nota: Los datos corresponden al método PRA anterior a la nueva reforma.

**Impacto del aumento ocupacional entre 1993 y 2001
sobre la población entre 16 y 64 años por comarca**

(En % de la población media de 1993 y 2001)

Comarca	Impacto relativo del aumento ocupacional
Gasteiz	17,3
Ayala	14,3
M. Derecha	15,7
Bilbao	7,4
M. Izquierda	10,8
Bizkaia-Costa	12,4
Duranguesado	10,7
Donostialdea	14,6
Tolosa-Goierri	10,8
Alto Deba	12,2
Bajo Deba	10,9
Total	12,4

Nota: Los datos corresponden al método PRA anterior a la nueva reforma.

Conviene analizar, en este apartado, la distribución territorial del incremento ocupacional neto registrado en los últimos ocho años. Podemos así constatar que las comarcas que reflejan una mayor participación en la generación neta de nuevas ocupaciones son Donostialdea y Gasteiz, con un 25,2 y un 16,5% del total de nuevos empleos generados. En conjunto, estas dos comarcas, con un 41,7% de la nueva ocupación neta, supera el 36,3% correspondiente a Bilbao, Margen Izquierda y Margen Derecha. Ayala recoge otro 2,2% del aumento ocupacional, el resto de Bizkaia un 9,9% y el resto de Gipuzkoa un 9,8%.

Conviene señalar también, no obstante, que dentro de las comarcas del área de Bilbao destaca diferencialmente el crecimiento de Margen Izquierda, con un 16,3% del total de nuevas ocupaciones netas de la Comunidad por 10,1% en Bilbao y 9,3% en Margen Derecha. Como puede comprobarse, Margen Izquierda se sitúa en niveles bastante cercanos a los de Gasteiz.

La evolución reciente marca, no obstante, un importante cambio que, en buena medida, refleja la recuperación a partir de 1997 del empleo en las comarcas vizcaínas. Así, entre 1993 y 1997 el crecimiento se concentró sobre todo en Donostialdea (25,9%), Gasteiz (19,9%) y el resto de las comarcas alavesas y guipuzcoanas (18,7%). En conjunto, Álava y Gipuzkoa concentraron un 64,5% de la nueva ocupación. Entre 1997 y 2001, en cambio, el aumento ocupacional se concentra mayoritariamente en el área del Gran Bilbao, con un 42,4% del total de las nuevas ocupaciones creadas en ese periodo, representa Bizkaia en su conjunto un 52,7% del incremento ocupacional analizado.

Distribución del aumento de ocupación entre 1993 y 2001 por comarca

(% verticales)

Comarca	Distribución del aumento de ocupación		
	01/93	01/97	97/93
Gasteiz	16,5	14,4	19,9
Ayala	2,2	1,8	2,9
M. Derecha	9,3	9,9	8,3
Bilbao	10,1	13,7	4,2
M. Izquierda	16,8	18,8	13,7
Bizkaia-Costa	5,3	5,1	5,6
Duranguesado	4,7	5,2	3,7
Donostialdea	25,2	24,9	25,9
Tolosa-Goierri	4,5	2,2	8,3
Alto Deba	3,0	1,8	4,9
Bajo Deba	2,3	2,2	2,5
Total	100	100	100

Nota: Los datos corresponden al método PRA anterior a la nueva reforma

Como consecuencia de la evolución favorable de la ocupación, en prácticamente todas las comarcas vascas, el volumen de desempleados cae en más de un 50% entre 1993 y 2001. Las caídas más llamativas, cercanas o superiores al 70% corresponden a las comarcas alavesas y guipuzcoanas (excepción hecha de Donostialdea). Aunque algo menor, la intensidad de la caída sigue siendo extraordinaria, situándose en torno al 60%, en Margen Izquierda, Bizkaia-Costa, Duranguesado y Donostialdea. La caída menos intensa es la que afecta a Bilbao y a Margen Derecha, aunque todavía llega a niveles de 48-50% para el conjunto del periodo considerado.

En lo relativo a tasas de paro, todas las comarcas experimentan una evolución muy favorable ya que, partiendo en todos los casos de tasas superiores al 20% en 1993, ninguna de ellas supera esa barrera en el año 2001 y sólo una comarca, Bilbao, se sitúa por encima de la barrera del 15% en desempleo PRA original (15,4%). Otras dos, Margen Derecha y Margen Izquierda superan niveles del 10% (11,4% en el primer caso y 12,6% en el segundo). En cambio, los niveles de paro se sitúan cerca del 5%, variando entre el 5 y el 7%, en las dos comarcas alavesas así como en prácticamente todas las comarcas guipuzcoanas, salvo Donostialdea. La tasa de paro en esta comarca, así como en Duranguesado y Bizkaia-Costa se sitúa en cifras de 8-9%.

Lo más positivo, sin embargo, es que las tasas de paro caen de forma continuada entre 1993 y 2001 en todas las comarcas⁵. Además, en general, la mejora de las tasas resulta espectacular en todas las comarcas, con caídas de 15 o más puntos en la práctica totalidad de los casos, suponiendo incluso en el peor de los casos, el de Bilbao, una caída de 13,5 puntos.

A pesar de su todavía peor situación comparativa, la mayor parte de la caída neta en el volumen de desempleados entre 1993 y 2001 se concentra en Bilbao y Margen Izquierda. Estas comarcas suponen un 39,5% del descenso total en el volumen de desempleo, proporción que aumenta al 45,1% de tener en cuenta a Margen Derecha. Donostialdea recoge otro 19,4% de la reducción en el volumen de parados, Gasteiz el 11,1%, el resto de Gipuzkoa el 12,1%, el resto de Bizkaia el 9,8% y Ayala el 2,4%.

Evolución de la población parada de 16 a 64 años por comarca entre 1993 y 2001

(Datos absolutos y % de crecimiento)

Comarca	Absolutos			% crecimiento		
	1993	1997	2001	01/93	01/97	97/93
Gasteiz	23310	18072	7343	-68,5	-59,4	-22,5
Ayala	4798	3344	1345	-72,0	-59,8	-30,3
M. Derecha	16228	14427	8200	-49,5	-43,2	-11,1
Bilbao	46734	40676	24314	-48,0	-40,2	-13,0
M. Izquierda	55658	44373	21387	-61,6	-51,8	-20,3
Bizkaia-Costa	10602	8440	4327	-59,2	-48,7	-20,4
Duranguesado	12508	9037	4697	-62,4	-48,0	-27,7
Donostialdea	45595	38225	17800	-61,0	-53,4	-16,2
Tolosa-Goierri	10906	7181	2887	-73,5	-59,8	-34,2
Alto Deba	6544	2748	1556	-76,2	-43,4	-58,0
Bajo Deba	5596	4363	1229	-78,0	-71,8	-22,0
Total	238477	190885	95085	-60,1	-50,2	-20,0

Nota: Los datos corresponden al método PRA anterior a la nueva reforma.

⁵ Esta realidad cambia de sentido, por primera vez desde 1993, en el año 2002.

**Evolución de la población parada de 16 a 64 años por comarca
entre 1993 y 2001.**

(Tasas de paro)

Comarca	Tasas de paro		
	1993	1997	2001
Gasteiz	21,2	15,3	5,9
Ayala	26,2	17,7	7,1
M. Derecha	25,6	21,5	11,4
Bilbao	28,9	25,6	15,4
M. Izquierda	32,0	25,9	12,6
Bizkaia-Costa	22,0	17,0	8,4
Duranguésado	24,8	18,3	9,2
Donostialdea	23,2	18,5	8,3
Tolosa-Goierri	23,4	14,8	6,2
Alto Deba	22,7	9,7	5,3
Bajo Deba	23,2	17,7	5,1
Total	25,9	20,3	9,9

Nota: Los datos corresponden al método PRA anterior a la nueva reforma.

3.2. Análisis de los elementos determinantes de la ocupación en el ámbito territorial.

Dada la intensidad de la creación de nueva ocupación en el periodo, resulta particularmente interesante realizar un análisis territorial de los principales factores determinantes del crecimiento de la ocupación.

Los datos disponibles reflejan que el aumento de los coeficientes de ocupación, en el ámbito comarcal, se asocian en general tanto a mayores coeficientes de ocupación entre los colectivos de mayor tendencia a la ocupación, como son los hombres entre 25 y 54 años, como entre los colectivos con menor propensión a la actividad, tanto mujeres en esas edades centrales como personas de ambos sexos menores de 25 años o mayores de 55 años. Los coeficientes de correlación entre el nivel general de ocupación y los coeficientes específicos por sexo y edad son, en este sentido, positivos y elevados para cualquiera de los grupos de referencia. De esta forma, podemos destacar que un mayor incremento ocupacional tiende a beneficiar por igual a los distintos colectivos específicos por sexo y edad, tirando de la ocupación entre todos ellos; por el contrario, un menor incremento ocupacional también acaba afectando en un menor aumento de la ocupación en los distintos colectivos específicos en función de la edad o el sexo.

Coeficientes de ocupación por sexo y edad en 2001 por comarca

(En %)

Comarca	General	<25 años	>= 55 años	Uno/otro	Mujeres 25-54 años	Mujeres + < 25 años y >= 55 años	Hombres 25-54 años
Gasteiz	67,2	41,0	43,6	42,2	65,8	54,1	92,8
Ayala	63,0	36,8	37,0	36,9	59,5	48,2	91,7
M. Derecha	57,7	25,6	37,3	31,0	58,8	45,1	83,9
Bilbao	57,3	28,5	36,3	32,6	56,4	44,7	82,7
M. Izquierda	55,3	31,5	25,2	28,4	52,4	40,4	84,4
Bizkaia-Costa	60,5	24,5	41,8	32,9	59,3	46,5	86,7
Duranguesado	59,9	28,5	35,4	31,8	57,2	44,6	88,9
Donostialdea	63,7	36,1	39,0	37,6	63,7	50,9	88,6
Tolosa-Goierri	60,3	32,3	38,9	35,6	54,4	44,9	88,9
Alto Deba	65,1	32,4	40,3	36,3	69,9	52,5	89,3
Bajo Deba	62,9	30,5	34,8	32,7	63,2	47,6	92,0
Total	60,5	32,3	36,2	34,2	59,3	46,9	87,1

Coeficientes de correlación entre el coeficiente general de ocupación y algunos coeficientes específicos

Análisis comarcal para los datos de 2001

Coeficiente específico de ocupación	Coeficiente general de ocupación
Menores de 25 años	0,678
Mayores de 55 años	0,711
Ambos	0,891
Mujeres	0,858
Grupos de edad atípicos y mujeres	0,954
Hombres 25 a 54 años	0,850

Analizando el impacto en el crecimiento ocupacional registrado en las distintas comarcas entre 1993 y 2001, se constata no obstante que éste se asocia sobre todo, en términos relativos, a los grupos de edad atípicos y a las mujeres. Los coeficientes de correlación más elevados corresponden, en este sentido, a estos colectivos, aún cuando la correlación positiva también sea elevada en lo relativo a los hombres de 25 a 54 años.

Con respecto al volumen total de nuevas ocupaciones, en cualquier caso, el núcleo central del incremento ocupacional corresponde en el periodo a las mujeres de 25 a 54 años. Éstas recogen el 53,8% de la nueva ocupación por apenas 14,4% de los grupos de edad con menor propensión a la ocupación. El 31,9% restante corresponde a hombres de 25 a 54 años. Estas tendencias también se constatan en la reciente evolución del empleo en Europa.

**Coefficientes de correlación entre el incremento ocupacional general
y los específicos (respecto a la población ocupada de 2001)
Análisis comarcal para el incremento observado entre 1993 y 2001**

Coefficiente específico de ocupación	Coefficiente general de ocupación	Peso real en el aumento Ocupacional 1993-2001
<25 años o >= 55 años Mujeres	0,510	4,9
<25 años o >= 55 años Hombres	0,777	9,4
Ambos	0,733	14,4
Mujeres de 25 a 54 años	0,674	53,8
Hombres de 25 a 54 años	0,451	31,9
Ambos	0,777	85,6

Los datos relativos a ocupación por nivel de estudios reflejan, de forma algo sorprendente, la estrecha asociación existente entre niveles generales de ocupación y peso relativo de la ocupación correspondiente a personas sin titulación cualificada. Este dato es importante en el caso vasco, comprobándose que los mayores niveles de ocupación coinciden también con coeficientes de ocupación diferencialmente elevados en el caso de este colectivo de población.

Coefficientes de ocupación por titulación en 2001 por comarca

(En %)

Comarca	General	No tit.cualificada	Secundaria 2º nivel	Terciaria	Tit.cualificada
Gasteiz	67,2	31,8	20,6	14,7	35,4
Ayala	63,0	27,9	22,7	12,5	35,2
M. Derecha	57,7	17,4	18,9	21,4	40,3
Bilbao	57,3	19,5	20,5	17,4	37,9
M.Izquierda	55,3	27,8	18,3	9,1	27,4
Bizkaia-Costa	60,5	29,9	17,6	13,1	30,6
Duranguesado	59,9	29,1	20,6	10,2	30,8
Donostialdea	63,7	28,6	20,0	15,2	35,2
Tolosa-Goierri	60,3	35,0	15,5	9,9	25,3
Alto Deba	65,1	33,3	19,4	12,3	31,8
Bajo Deba	62,9	32,5	20,4	10,0	30,4
Total	60,5	27,1	19,5	13,9	33,4

**Coeficientes de correlación entre el coeficiente general de ocupación
y algunos coeficientes específicos
Análisis comarcal para los datos de 2001**

Coeficiente específico de ocupación	Coeficiente general de ocupación
Sin titulación cualificada	0,581
Secundaria 2º nivel	0,348
Terciaria	-0,069
Titulación cualificada	0,090

Sin perjuicio de lo señalado, hay que destacar no obstante que el incremento ocupacional neto observado entre 1993 y 2001 se asocia en su totalidad a colectivos cualificados, con un 50,1% correspondiente a personas con titulación terciaria. En términos de correlación de datos comarcales, el nivel de aumento ocupacional se asocia con claridad al aumento de la ocupación entre titulados terciarios (0,722).

Los resultados presentados coinciden con los que se derivan del estudio de la experiencia observada en Europa. En la Unión Europea, de hecho, durante el periodo 1996-2000, en cada grupo de regiones el empleo ha progresado enormemente en el caso de los trabajadores con un nivel de educación cualificada (secundaria de 2º nivel o terciaria), cayendo en cambio en el caso de las personas sin titulación cualificada. En los últimos años parece por tanto evidente que la presencia de una mano de obra cualificada, ligada a la demanda de trabajo en los sectores de alta cualificación, aparece así como un factor determinante para una buena evolución del empleo en el ámbito regional.

Hay que señalar, no obstante, la correlación positiva que se sigue observando respecto al empleo no titulado (0,459), lo que refleja que la evolución de éste ha seguido teniendo importancia en algunas comarcas vascas, un aspecto específico a la realidad vasca y también en buena medida a la española. En realidad, teniendo en cuenta que el volumen de empleo en este grupo desciende en el periodo, el resultado refleja que el aumento ocupacional ha tendido a ser mayor ahí donde menor ha sido la caída del empleo ocupado por personas sin titulación.

**Coefficientes de correlación entre el incremento ocupacional general
y los específicos (respecto a la población ocupada de 2001)**

Análisis comarcal para el incremento observado entre 1993 y 2001

Coefficiente específico de ocupación	Coefficiente general de ocupación	Peso real en el aumento Ocupacional 1993-2001
Sin titulación cualificada	0,459	Neg.
Secundaria 2º nivel	0,262	49,9
Terciaria	0,722	50,1
Titulación cualificada	0,670	100

El análisis de los datos por situación ocupacional refleja la limitada correlación existente entre el coeficiente de ocupación asalariada y el nivel de ocupación general (0,224). En cambio, este nivel está mucho más nítidamente asociado a la presencia relativa de ocupados no asalariados (coeficiente de 0,592).

Coefficientes de ocupación por situación ocupacional en 2001 por comarca

(En %)

Comarca	General	Asal. Indefinidos	Asal. No indefinidos	Asalariados	No asalariados
Gasteiz	67,2	41,1	13,8	54,9	12,3
Ayala	63,0	35,0	16,1	51,0	12,2
M. Derecha	57,7	33,5	15,3	48,8	9,0
Bilbao	57,3	35,1	11,8	46,9	10,5
M. Izquierda	55,3	31,5	15,1	46,6	8,6
Bizkaia-Costa	60,5	31,5	13,7	45,2	15,2
Duranguesado	59,9	34,4	15,0	49,4	10,5
Donostialdea	63,7	34,5	15,4	49,9	13,9
Tolosa-Goierri	60,3	35,0	13,6	48,6	11,7
Alto Deba	65,1	26,9	12,6	39,6	25,5
Bajo Deba	62,9	37,9	10,9	48,8	14,0
Total	60,5	34,5	14,2	48,6	11,9

**Coefficientes de correlación entre el coeficiente general de ocupación
y algunos coeficientes específicos**

Análisis comarcal para los datos de 2001

Coefficiente específico de ocupación	Coefficiente general de ocupación
Asalariados indefinidos	0,291
Asalariados no indefinidos	-0,121
Asalariados	0,224
No asalariados	0,592

El aumento reciente de población se asocia no obstante con total claridad al aumento de ocupación entre la población asalariada, la cual representa de hecho un 84,5% del crecimiento total registrado entre 1993 y 2001. La correlación entre el nivel de incremento general y el relativo a la población asalariada llega a 0,796.

De manera significativa, en cambio, la correlación es menos significativa al analizar el tipo de población asalariada, lo que refleja que el aumento ocupacional no está determinado diferencialmente por la mayor presencia relativa de contratos asalariados temporales. De hecho, si analizamos la correlación entre el aumento ocupacional relativo a la población y el peso relativo de los contratos temporales, el coeficiente de correlación es incluso negativo, aunque reflejando más bien una correlación muy limitada, dado el bajo nivel del coeficiente (-0.186). La experiencia europea es similar, reflejando una correlación negativa entre evolución de la ocupación y niveles de temporalidad. A la vista de estos datos, no debe sorprender constatar que, tanto en Europa como en Euskadi, la recuperación del empleo en los últimos años se asocia al impulso del empleo indefinido y a una mayor estabilidad laboral en la empresa.

**Coefficientes de correlación entre el incremento ocupacional general
y los específicos (respecto a la población ocupada de 2001)
Análisis comarcal para el incremento observado entre 1993 y 2001**

Coeficiente específico de ocupación	Coeficiente general de ocupación	Peso real en el aumento Ocupacional 1993-2001
Asalariados indefinidos	0,419	50,8
Asalariados no indefinidos	0,499	33,6
Asalariados	0,796	84,5
No asalariados	0,041	15,5

El impacto de la ocupación a tiempo parcial es muy limitado en las diferencias territoriales relativas a los coeficientes de ocupación (0,333 de coeficiente de correlación), circunstancia que no debe sorprender a la vista del limitado nivel de este tipo de ocupación. El impacto sobre el crecimiento ocupacional del periodo no pasa del 15,2%, con un coeficiente de correlación de 0,410. Este aspecto diferencia con total claridad a Euskadi de Europa, dado que en este ámbito el incremento del trabajo a tiempo parcial se asocia sin lugar a dudas a una evolución positiva del empleo.

Coeficientes de ocupación a tiempo parcial en 2001 por comarca

(En %)

Comarca	General	Tiempo parcial
Gasteiz	67,2	3,7
Ayala	63,0	4,7
M. Derecha	57,7	3,6
Bilbao	57,3	3,1
M.Izquierda	55,3	3,5
Bizkaia-Costa	60,5	4,1
Duranguesado	59,9	3,6
Donostialdea	63,7	4,6
Tolosa-Goierri	60,3	3,1
Alto Deba	65,1	3,3
Bajo Deba	62,9	3,6
Total	60,5	3,7

Un dato fundamental a tener en cuenta es la elevada correlación existente entre los niveles comarcales de ocupación en la agricultura y la industria y los coeficientes generales (0,532 y 0,604, respectivamente), resultando en cambio negativos y de menor impacto en el caso de la construcción (-0,368) y de los servicios (-0,230). De esta forma, si tenemos en cuenta el impacto sectorial en las diferencias de ocupación a nivel comarcal, comprobamos que los mayores o menores niveles de ocupación están determinados en lo fundamental por el peso real de la agricultura y de la industria.

Coeficientes de ocupación por sexo y edad en 2001 por comarca

(En %)

Comarca	General	Agricultura	Industria	Construcción	No servicios	Servicios
Gasteiz	67,2	2,5	22,7	4,9	30,0	37,2
Ayala	63,0	3,0	26,0	4,2	33,2	29,8
M. Derecha	57,7	0,3	12,6	4,5	17,4	40,4
Bilbao	57,3	0,1	10,6	5,5	16,2	41,1
M.Izquierda	55,3	1,1	14,6	6,5	22,2	33,1
Bizkaia-Costa	60,5	4,6	18,2	5,4	28,2	32,3
Duranguesado	59,9	0,6	27,2	3,5	31,3	28,6
Donostialdea	63,7	1,7	15,9	6,1	23,7	40,1
Tolosa-Goierri	60,3	1,9	27,4	5,5	34,8	25,5
Alto Deba	65,1		37,0	3,9	40,9	24,2
Bajo Deba	62,9	3,6	28,7	2,7	35,0	27,9
Total	60,5	1,4	17,8	5,4	24,7	35,8

**Coeficientes de correlación entre el coeficiente general de ocupación
y algunos coeficientes específicos**

Análisis comarcal para los datos de 2001

Coeficiente específico de ocupación	Coeficiente general de ocupación
Agricultura	0,532
Industria	0,604
Construcción	-0,368
Sectores no de servicios	0,642
Servicios	-0,230

Sin embargo, la tendencia en los niveles de generación de nuevo empleo se asocian con claridad a los servicios, sector que recoge un 62,5% del nuevo empleo, como ya hemos podido comprobar en su momento. Este es un fenómeno común al proceso de crecimiento del empleo en todas las regiones europeas expansivas. En términos de análisis diferencial del crecimiento ocupacional reciente, el peso diferencial de la evolución del empleo en el sector servicios es indiscutible. La correlación con el aumento de la ocupación es de 0,735 frente a 0,333 para el resto de sectores.

Parece por tanto evidente que si, en general, el impacto de la industria es decisivo para explicar las actuales diferencias comarcales en los coeficientes de ocupación, la evolución futura del empleo a este nivel territorial va a quedar ligada en lo fundamental a lo que ocurra en el sector servicios.

**Coeficientes de correlación entre el incremento ocupacional general
y los específicos (respecto a la población ocupada de 2001)**

Análisis comarcal para el incremento observado entre 1993 y 2001

Coeficiente específico de ocupación	Coeficiente general de ocupación	Peso real en el aumento Ocupacional 1993-2001
Agricultura	0,132	1,2
Industria	0,225	23,8
Construcción	-0,018	12,5
Sectores no de servicios	0,333	37,5
Servicios	0,735	62,5

El nivel de ocupación comarcal sigue estando condicionado en lo fundamental por el nivel de empleo en los sectores que no son de alta cualificación. La correlación de los niveles de ocupación comarcales resulta así mayor en relación con el coeficiente de ocupación correspondiente al resto de los sectores (0,566 frente a 0,354 en el caso de la ocupación en sectores de alta cualificación).

Coefficientes de ocupación por tipo de sector en 2001 por comarca

(En %)

Comarca	General	Alta cualificación	Resto
Gasteiz	67,2	24,3	42,9
Ayala	63,0	18,5	44,6
M. Derecha	57,7	25,6	32,1
Bilbao	57,3	23,4	33,9
M. Izquierda	55,3	19,4	35,8
Bizkaia-Costa	60,5	19,0	41,5
Duranguesado	59,9	20,1	39,8
Donostialdea	63,7	21,4	42,3
Tolosa-Goierri	60,3	20,6	39,7
Alto Deba	65,1	30,7	34,4
Bajo Deba	62,9	23,8	39,1
Total	60,5	22,1	38,4

Coefficientes de correlación entre el coeficiente general de ocupación y algunos coeficientes específicos

Análisis comarcal para los datos de 2001

Coeficiente específico de ocupación	Coeficiente general de ocupación
Alta cualificación	0,354
Resto de sectores	0,566

A pesar de que un 50,8% del incremento ocupacional se concentra ya en los sectores de alta cualificación entre 1993 y 2001, resulta llamativo comprobar que incluso en este periodo el nivel territorial de crecimiento de la ocupación sigue estando determinado diferencialmente por el resto de sectores (0,609 frente a 0,402 en los sectores de alta cualificación). Éste es sin duda un rasgo particular del modelo vasco de generación de nuevo empleo.

Con todo, la importancia creciente de los empleos en los sectores de alta cualificación en la evolución del empleo en Europa refleja sin embargo que la evolución futura del empleo estará en gran medida condicionada por la presencia de una mano de obra altamente cualificada y de empresas innovadoras de alta tecnología, generando una fuerte demanda de trabajo de alta intensidad cognitiva.

**Coefficientes de correlación entre el incremento ocupacional general
y los específicos (respecto a la población ocupada de 2001)**

Análisis comarcal para el incremento observado entre 1993 y 2001

Coeficiente específico de ocupación	Coeficiente general de ocupación	Peso real en el aumento Ocupacional 1993-2001
Alta cualificación	0,402	50,8
Resto de sectores	0,609	49,2

Analizando el nivel de instrucción, se constata que el nivel de los coeficientes de ocupación comarcales está estrechamente asociado al nivel de ocupación correspondiente a los trabajadores cualificados (0,652), no teniendo en cambio impacto diferencial la mayor o menor presencia relativa de otros colectivos, cualificados o no.

Coefficientes de ocupación por tipo de profesión en 2001 por comarca

(En %)

Comarca	General	Directivos, técnicos y empleados	Trabajadores cualificados	Trabajadores no cualificados
Gasteiz	67,2	24,4	34,4	8,4
Ayala	63,0	21,0	34,8	7,3
M. Derecha	57,7	31,8	20,0	6,0
Bilbao	57,3	29,8	22,4	5,1
M. Izquierda	55,3	17,8	29,2	8,2
Bizkaia-Costa	60,5	22,2	31,5	6,8
Duranguésado	59,9	18,9	33,1	7,9
Donostialdea	63,7	26,0	30,5	7,3
Tolosa-Goierri	60,3	17,1	37,0	6,2
Alto Deba	65,1	20,4	39,0	5,7
Bajo Deba	62,9	20,2	38,2	4,5
Total	60,5	23,9	29,7	7,0

**Coefficientes de correlación entre el coeficiente general de ocupación
y algunos coeficientes específicos**

Análisis comarcal para los datos de 2001

Coeficiente específico de ocupación	Coeficiente general de ocupación
Directivos, técnicos y empleados	-0,102
Trabajadores cualificados	0,652
Trabajadores no cualificados	0,077

Sin embargo, el aumento ocupacional reciente está sobre todo determinado por la evolución del empleo entre otras categorías, especialmente por la de directivos, técnicos y

empleados, que supone un 40% del crecimiento de la ocupación, aunque también por la de los colectivos de trabajadores menos cualificados que, por su parte, recogen un 14,4% del incremento ocupacional del periodo 1993-2001. El crecimiento ocupacional reciente se vincula a la evolución diferencial de estos dos grupos, con correlaciones de 0,716 para directivos, técnicos y empleados y de 0.549 para los trabajadores no cualificados. Teniendo en cuenta conjuntamente estos dos colectivos, la correlación con el crecimiento total de la ocupación en el ámbito comarcal se sitúa en 0,783. Si en el marco europeo el crecimiento de la ocupación entre directivos, técnicos y empleados es una realidad constatada, la importancia en el crecimiento ocupacional de los empleos menos cualificados es, ciertamente, un rasgo diferencial de la evolución reciente en Euskadi.

Conviene sin embargo no olvidar en este punto que un 45,6% del incremento corresponde a trabajadores cualificados, aunque el mayor o menor crecimiento de este grupo no se traduce sin embargo en mayores o menores niveles de aumento ocupacional a nivel comarcal entre 1993 y 2001.

**Coefficientes de correlación entre el incremento ocupacional general
y los específicos (respecto a la población ocupada de 2001)
Análisis comarcal para el incremento observado entre 1993 y 2001**

Coeficiente específico de ocupación	Coeficiente general de ocupación	Peso real en el aumento Ocupacional 1993-2001
Directivos, técnicos y empleados	0,716	40,0
Trabajadores cualificados	-0,074	45,6
Trabajadores no cualificados	0,549	14,4

Los datos presentados en este apartado relativo al papel de los sectores de alta cualificación, titulados cualificados y directivos, técnicos y empleados en el aumento ocupacional reciente reflejan que en la actualidad la consolidación de tasas de empleo crecientes se vincula al aumento del peso relativo de la mano de obra mejor formada, con mayor intensidad de capital humano. Sin embargo, es preciso ser conscientes de que, en el caso vasco, tanto la mejora del empleo como el mantenimiento de elevados coeficientes de ocupación están inseparablemente ligados a colectivos trabajadores, no necesariamente con un alto nivel de titulación pero sí con una larga experiencia profesional acumulada.

En el contexto de la UE, el modelo vasco responde claramente a la descripción del tipo de regiones europeas con un coeficiente de ocupación relativamente reducido, con tasas de actividad bajas entre las personas más jóvenes y de edad más avanzada así como entre las mujeres, un porcentaje reducido de trabajadores a tiempo parcial y una parte importante de

trabajadores con contratos no indefinidos. Los datos disponibles también reflejan que Euskadi está en un proceso de acercamiento a las regiones intermedias, alejándose del 15% de desempleo medio de estas regiones y con un coeficiente de ocupación muy superior al 52% medio registrado en ellas. Sin embargo, Euskadi mantiene todavía algunos rasgos propios de estas regiones expansivas pero de bajo coeficiente de ocupación. El más importante de estos rasgos es que la creación de empleos no se reduce a las profesiones altamente cualificadas sino que se amplíe a las de menor cualificación, aspecto ligado con frecuencia al mayor peso relativo del trabajo temporal.

El fuerte crecimiento del empleo en estas regiones, en un rasgo característico de Euskadi y de otras muchas regiones del Estado, se vincula de hecho a la fuerte creación neta de empleo que ha beneficiado a colectivos menos cualificados, manteniendo al mismo tiempo tendencias similares a las de las regiones más expansivas en la generación de empleos más cualificados. No obstante, Euskadi se aleja todavía de manera sustancial de las zonas más expansivas por una importancia relativa menor de los servicios financieros, los servicios a las empresas y el resto del sector comercial. También es menor el peso relativo de directivos, técnicos y empleados en la estructura del empleo.

En el futuro, en cualquier caso, será preciso tratar de trabajar sobre las bases económicas existentes y potenciales. De esta forma, sin perjuicio de reconocer que la mejora de resultados en materia de empleo dependerá en gran medida de la capacidad de movilización del potencial de la mano de obra y de generar nuevo capital humano, las estrategias en materia de empleo deberán también tratar de consolidar en la medida de lo posible el actual empleo de menor cualificación.

4. PERSPECTIVAS DE LA OFERTA DE MANO DE OBRA

Analizada la situación del mercado de trabajo en el periodo 1993-2001, conviene concentrar nuestros esfuerzos a partir de ahora en analizar las implicaciones que sobre éste tendrá la oferta potencial a largo plazo de mano de obra. Este aspecto es de gran importancia, dadas las profundas transformaciones demográficas previstas y las dificultades que podrían asociarse a la ralentización del crecimiento económico. Nuestras referencias para el análisis serán los años 2010 y 2025.

Nos centraremos inicialmente en el intento de estimar el impacto absoluto de los niveles de actividad para 2010 y 2025. Para ello partiremos de los siguientes presupuestos:

a) En primer lugar, en lo relativo a la estimación de la población de referencia, tenemos en cuenta los distintos escenarios previstos por Eustat respecto a la previsible evolución de la población vasca (EUSTAT. Proyecciones de población). Una vez analizados los supuestos de partida en los que éstos se basan, hemos considerado como más probable el escenario cuarto. Este escenario contempla una mortalidad descendente durante todo el período proyectado, alcanzando la esperanza de vida de los hombres 89,6 años y 92,8 las mujeres. La fecundidad será creciente hasta el final del horizonte proyectado (año 2050) concluyendo el mismo con un índice sintético de fecundidad de 2,0 hijos por mujer, casi el nivel de reemplazo generacional. La emigración se verá atenuada en los tres territorios y para ambos sexos que, a la vez, igualarán sus diferencias. El índice sintético de emigración culminará en 0,6 en Gipuzkoa, 0,75 en Araba y 0,8 en Bizkaia. El saldo migratorio se transformará en positivo desde comienzos de siglo a causa de una recuperación de las inmigraciones en los tres territorios.

Aunque es discutible que los presupuestos relativos a mortalidad y fecundidad se cumplan en la medida prevista, lo que afectaría relativamente poco a las previsiones relativas a actividad, sí parece realista prever una cierta recuperación de la fecundidad y un incremento de la inmigración. Estas dos circunstancias hacen recomendable optar por este escenario demográfico.

b) En segundo lugar, la estimación parte de la hipótesis, probablemente conservadora, de estabilidad global a largo plazo de las tasas específicas de actividad por sexo, edad y nivel de estudios existentes en el año 2001. Hay que precisar, no obstante, que estas tasas se calculan recurriendo al método PRA antiguo de forma que no se infravalore el nivel real de la propensión a la actividad ni se introduzcan distorsiones en la estructura interna de la población en función del nivel de estudios. Sin perjuicio de lo señalado con anterioridad, se tienen

lógicamente en cuenta las implicaciones que, a lo largo del tiempo, tendrá sobre la tasa de actividad la mejora del nivel medio de estudios de las nuevas generaciones.

Como puede comprobarse, se trataría más bien de definir la situación potencial de la población activa en 2010 y 2025 en ausencia de cambios sustanciales en los niveles de la tasa de actividad y de la situación de estudios alcanzada, analizando posteriormente el impacto que podrían tener los cambios sobre la ocupación y el paro.

Analizando los resultados previstos en relación con la evolución de la actividad, podemos señalar inicialmente que, manteniéndose los actuales niveles de cualificación, sin mejora de los mismos, ni aumentos en las tasas específicas de actividad por sexo y/o edad, el volumen de actividad que se deriva de las hipótesis anteriores refleja a largo plazo el mantenimiento de un volumen de activos importante, sin que la caída de la fecundidad del último cuarto del siglo XX resulte realmente determinante a este nivel, al menos para el año 2010. De esta forma, frente a los 956.985 activos actuales (método PRA) la cifra aumentaría incluso en dicho año hasta alcanzar una cifra de 967.535 activos. Esto significa un aumento del 1,1% en el volumen actual de activos, sin necesidad de inmigración masiva. Cualquier ampliación de la oferta de fuerza de trabajo externa, mejora de los niveles de actividad femenina o aumento del nivel medio de cualificación de la población activa redundará en un incremento del volumen de activos. No resulta, por tanto, previsible que el volumen absoluto de actividad decaiga sustancialmente en el periodo. Al contrario, los posibles cambios incidirán en un incremento del volumen de activos.

En cambio, para el año 2025, la proyección de resultado ya refleja una caída en el número de activos, situado entonces en alrededor de 895.380 personas. Esto supone una disminución del 6,4% que, sin embargo, no resulta realmente sustancial y podrá ser compensada fácilmente vía inmigración o mejora de los niveles de actividad. No es previsible por tanto una fuerte caída del volumen de activos ni siquiera en la perspectiva del 2025 (aunque lógicamente este proceso vendrá acompañado de un aumento sustancial de la población mayor de 65 años a sostener económicamente).

Si no son previsibles cambios dramáticos en el volumen total de activos, la estructura interna de la población activa cambiará en cambio de forma sustancial como consecuencia de la caída de la fecundidad, observándose un notable envejecimiento de esta población. De esta forma, frente a los 396.350 activos menores de 35 años actuales, se pasará a una cifra de 319.401 en el año 2010 y de 254.531 en el año 2025. Por su parte, la población en edad intermedia, entre 35 y 54 años, aumentará inicialmente de forma sustancial, pasando de 473.396 personas en el año 2001 a 540.799 en el año 2010 para volver a acercarse a las cifras

de partida, con 492.724 activos, en el año 2025. En cambio, la población activa mayor de 55 años no dejará de aumentar, pasando de 87.239 personas en el año 2001 a 107.334 en el 2010 y 148.125 en el 2025. En términos relativos, la parte de los activos menores de 35 años pasará del 41,4% de la población activa al 28,4%, aumentando en cambio la parte de los mayores de 55 años del 9,1 al 16,5% del total de activos. El peso relativo del grupo de 35 a 54 años aumentará del 49,5% de 2001 al 55,9% de 2010, bajando luego al 55% en el año 2025.

También cambiará la estructura de actividad en función del nivel de estudios. De esta forma, es previsible un aumento del peso relativo de la población con estudios terciarios acabados, que pasaría de representar un 23% de la población activa en la actualidad al 32,2% en el año 2025. En conjunto, las personas con estudios terciarios o secundarios de 2º nivel acabados pasarían de representar un 55% de los activos en la actualidad al 67,7% en el año 2025.

Potencial nivel de la población activa prevista para 2010 y 2025
Comparación con los niveles de actividad actuales (Método PRA tradicional)

(Datos absolutos)

Sexo y edad	Nivel de estudios			
	No estudios especializados	Secundarios 2º nivel	Terciarios	Total
Actividad actual				
Hombres	274116	189899	101229	565245
Mujeres	156572	116191	118977	391740
< 34 años	139176	149429	107745	396350
35-54 años	233688	140146	99562	473396
> 55 años	57824	16516	12900	87239
Total	430688	306091	220206	956985
Actividad potencial 2010				
Hombres	240037	207502	118154	565692
Mujeres	122760	123671	155412	401843
< 34 años	111362	119048	88991	319401
35-54 años	197871	180237	162691	540799
> 55 años	53564	31887	21883	107334
Total	362797	331172	273565	967535
Actividad potencial 2025				
Hombres	197662	202979	120365	521006
Mujeres	90430	115320	168625	374374
< 34 años	89666	96696	68169	254531
35-54 años	152167	174201	166356	492724
> 55 años	46258	47402	54465	148125
Total	288091	318299	288990	895380

¿Cómo afectarían los cambios observados en la actividad sobre la ocupación? Para responder a esta pregunta, contrastaremos la estructura ocupacional actual real con las

previsiones de actividad obtenidas con anterioridad. En principio, de mantenerse la estructura actual de ocupación, en la forma en que accede a la misma la población en función del sexo, la edad y en el nivel de instrucción, en el año 2010 el desfase entre activos y ocupados no sólo seguiría siendo importante sino que incluso podría aumentar, afectando a 105.634 personas, con una posible tasa de desempleo del 10,9% frente al 9,9% actual (cifras PRA, método antiguo). En el año 2025, de mantenerse la actual propensión a la actividad y el nivel educativo, se observaría en cambio un desfase de 33.480 personas, con una tasa de paro potencial del 3,7%. Para esas fechas, por tanto, estaríamos acercándonos a una realidad de pleno empleo.

Las tasas de paro mencionadas, en ausencia de mejoras en el nivel de empleo, podrían aumentar en el caso de que se detectaran procesos de incremento de la propensión a la actividad o saldos migratorios netos positivos. En lo relativo a la tasa de actividad, es de esperar de hecho un mayor acercamiento entre las tasas de actividad masculinas y femeninas. Esto desde luego repercutiría en un aumento de la actividad pero también, de mantenerse la ocupación, del desempleo. Para la población femenina esto tiene una importancia decisiva porque, de mantenerse las tendencias actuales, su tasa de paro potencial seguiría siendo todavía, sin aumento de la propensión a la actividad, del 10,6% en el año 2025, pasando del 14,5 al 16,7% entre 2001 y 2010. La mejora de los niveles de ocupación resulta así determinante para este colectivo que ha visto descender su precariedad diferencial respecto al hombre sólo en periodos de fuerte incremento de la ocupación. En el caso del hombre, las previsiones son que se mantengan las tasas de paro entre 2001 y 2010 (de 6,7 a 6,8%), pudiéndose acercar a cifras de pleno empleo absoluto, y no sólo técnico, en el 2025.

En definitiva, sólo si siguiera aumentando el volumen de ocupación podría realmente pensarse en un acercamiento a cifras de pleno empleo para 2010. Cualquier disminución en dicho volumen de empleo tendría consecuencias graves para la tasa de desempleo. El grupo más en riesgo es desde luego el de las mujeres.

Como consecuencia de los cambios previstos en la estructura interna de la actividad, en el supuesto de que se mantuviera la actual estructura de empleos por edad, de ser el colectivo más afectado por el desempleo a principios de siglo, los menores de 35 años dejarían de sufrir el problema del paro tanto en el año 2010 como en el 2025. La previsión de empleos resultaría, en este sentido, superior a la oferta de fuerza de trabajo. En cambio, al aumentar de forma sustancial la oferta, el riesgo de desempleo aumentaría de forma sustancial entre las personas mayores de 35 años. En este caso, el problema afectaría sustancialmente en el año 2010 a personas entre 35 y 54 años, con un desfase de ocupaciones previsto en 103.574 personas a

estas edades. Los problemas de desempleo podrían concentrarse entre un 77 y un 98% a estas edades.

En el año 2025 el elevadísimo desfase entre oferta y demanda (a partir de la realidad actual) que se observa para los mayores de 35 años (55.500 personas) y, ahora más nítidamente, de 55 años (65.293 personas) podría compensarse teniendo en cuenta la sustancial caída de la oferta de fuerza de trabajo de los menores de 35 años. Sin embargo, es evidente que no se trata de situaciones de empleo comparables. De ahí que el nivel de paro potencial pudiera verse sustancialmente aumentado, dado el escaso atractivo que para los colectivos de mayor edad pudieran tener los empleos ocupados en la actualidad por los más jóvenes.

La tendencia al envejecimiento de la población activa refleja, desde luego, un riesgo potencial para los niveles de ocupación, disminuyendo la vitalidad en la creación de nuevas empresas, aumentando los niveles de conservadurismo en la ocupación y también el riesgo de deslocalización en el caso de empresas que busquen la innovación o la reducción de costes.

En cuanto al previsto incremento del volumen de activos cualificados, la presión que esto representa en términos de ocupación resulta enorme. Mientras, de mantenerse las tendencias actuales, el paro desaparecería, por disminución de la oferta, en el caso de personas sin estudios terciarios o secundarios de 2º nivel, tanto en el año 2010 como en el 2025, el riesgo de paro potencial pasaría del 9,3% actual entre las personas con estudios secundarios de 2º nivel acabados al 12,8% en el año 2025, llegando al 16,2% en el 2010. En el caso de las personas con estudios terciarios el riesgo es aún mayor, con un aumento potencial desde el 10,1% actual al 27,6% en 2010 y 31,5% en el 2025. La necesidad de ampliar la demanda de personal cualificado, tanto de nivel secundario como terciario, resulta por tanto fundamental. Éste es sin duda el principal reto para la sociedad vasca en términos de generación de empleos en el futuro próximo.

Es por supuesto probable que, como ya sucede ahora, una parte del déficit observado en la demanda de puestos de trabajo para personas sin estudios cualificados pudiera compensarse con personal con estudios secundarios o terciarios de alto nivel. Sin embargo, también es posible que parte del desfase se compense vía innovaciones tecnológicas que reduzcan el nivel total de empleo pero también, como ya sucede ahora, por la vía de la inmigración. Ambos procesos podrían redundar paradójicamente en un aumento del desempleo potencial. La paradoja del aumento de la inmigración en un contexto de incremento del desempleo no puede fácilmente resolverse a la vista del contraste entre demanda y cualificación.

En definitiva, la evolución futura refleja unas tendencias al pleno empleo, debido al exceso probable de demanda respecto a la oferta, entre las personas menores de 35 años y entre los colectivos con menor cualificación, aumentando en cambio de forma sustancial la presión de la oferta en el caso de personas mayores de 35 años con estudios cualificados respecto a las actuales posibilidades de la demanda.

En realidad, el proceso descrito ya ha estado incidiendo de forma directa a lo largo de los años 90. De hecho, mientras caía el volumen de activos sin estudios cualificados en 152.946 personas entre 1993 y 2001, aumentaba en 188.375 personas el volumen de activos con estudios secundarios de 2º nivel o terciarios. La enorme expansión de la ocupación en los sectores de alta cualificación ha permitido hacer frente a este cambio, a pesar de encontrarnos en un contexto de alto desempleo previo.

El reto al que se enfrenta la sociedad vasca es sin duda extraordinario: seguir aumentando los niveles del empleo en dichos sectores como vía para seguir haciendo frente a una importante presión de la oferta. La cuestión que se plantea es si existen límites para el aumento de este tipo de empleos. Si estos límites existen, la solución podría pasar, en el modelo de crecimiento y desarrollo existente, por trasvasar a parte de la población hacia ocupaciones de menor cualificación, algo que ya se da en la práctica. Esto se refleja sin duda en el indicador de busca de empleo entre los colectivos cualificados (6,8% de las personas con estudios terciarios y 4,1% de los que tienen estudios secundarios de 2º nivel). Sin embargo, como ya hemos señalado, la viabilidad de este mecanismo de ajuste se encuentra con las dificultades de adaptación de personal cualificado a empleos menos cualificados, además de con las limitaciones asociadas a la reconversión tecnológica de estos empleos o su cobertura vía inmigración.

**Potencial desfase entre la estructura de actividad prevista para 2010 y 2025
con la actual estructura de ocupación.**

Comparación con los niveles de paro actuales (Método PRA tradicional)

(Datos absolutos)

Sexo y edad	Nivel de estudios			
	No estudios especializados	Secundarios 2º nivel	Terciarios	Total
Paro actual				
Hombres	18577	11846	7685	38109
Mujeres	25742	16751	14483	56976
< 34 años	21097	17437	15973	54506
35-54 años	20206	10356	5609	36171
> 55 años	3017	805	585	4407
Total	44319	28598	22168	95085
Paro potencial 2010				
Hombres	-15502	29449	24609	38556
Mujeres	-8069	24230	50917	67078
< 34 años	-6718	-12944	-2781	-22442
35-54 años	-15611	50447	68738	103574
> 55 años	-1243	16176	9569	24502
Total	-23571	53679	75526	105634
Paro potencial 2025				
Hombres	-57877	24926	26821	-6130
Mujeres	-40400	15880	64130	39610
< 34 años	-28413	-35296	-23603	-87312
35-54 años	-61315	44411	72404	55500
> 55 años	-8549	31691	42151	65293
Total	-98277	40806	90951	33480

La mejora de la situación en el mercado de trabajo de los colectivos de baja cualificación dependerá de hecho del proceso de innovación en sectores que emplean a este tipo de colectivos. Las tendencias al respecto en Euskadi reflejan todavía una evolución al alza de este tipo de empleos. Sin embargo, la tendencia a la destrucción masiva de empleos poco cualificados y de baja productividad se observa actualmente en Europa, circunstancia que podría condicionar la evolución en este campo. La aportación de población inmigrante podría acentuar este problema.

Evolución de la población ocupada de 16 a 64 años por profesión

(Datos absolutos y % de crecimiento)

	Absolutos			% crecimiento		
	1993	1997	2001	01/93	01/97	97/93
F.Armadas	455	576	587	29,0	1,9	26,6
Directivos	45253	56346	53750	18,8	-4,6	24,5
Técnicos	134383	159460	198629	47,8	24,6	18,7
Emp.administrativos	88201	75766	86922	-1,5	14,7	-14,1
<i>Tec/Admvos.</i>	<i>222584</i>	<i>235226</i>	<i>285551</i>	<i>28,3</i>	<i>21,4</i>	<i>5,7</i>
Tr. Cualificados	245510	268394	308169	25,5	14,8	9,3
Oper.maquinaria.	95817	103026	114768	19,8	11,4	7,5
Tr. No cualificados	73406	86871	99075	35,0	14,0	18,3
Total	683079	750439	861900	26,2	14,9	9,9

Nota: En los totales se incluyen NC.

Debe señalarse, en cualquier caso, que en lo relativo el problema esencial en Euskadi seguirá siendo la compensación del desempleo existente. A diferencia del caso europeo, donde la expansión reciente de la ocupación se asocia en lo fundamental al aumento de la actividad (alrededor de dos tercios de las nuevas ocupaciones se cubren por esta vía), en Euskadi el 70,8% del aumento ocupacional se vincula a una disminución del desempleo y el aumento de 4,3 puntos entre 1993 y 2001 en la tasa de actividad sólo ha permitido cubrir un 22% del empleo creado. En realidad, hay que destacar que gran parte del aumento observado en las tasas de actividad es ficticio. De hecho, si aplicamos la estructura por sexo y edad de 2001 a la población de 1993, sus tasas específicas supondrían en realidad una tasa de actividad de 64,4%, con lo que el aumento neto real de la tasa sería de 2,8 puntos. Respecto a 1997, el aumento sería de apenas 1,5 puntos.

Este efecto condicionará sin duda la evolución al alza de las tasas específicas de actividad, limitando probablemente el aumento que se observa, también en Europa, en lo relativo a las tasas de actividad femeninas y de las personas mayores y también de los más jóvenes (sólo en Europa, en lo relativo a los hombres), aún cuando en este último caso es posible que las mejores perspectivas de empleo se traduzcan en una salida anterior del sistema educativo, aún a costa de una reducción de los niveles de cualificación medios.

Aún así, en el caso vasco, sigue habiendo un potencial de crecimiento importante de las tasas de actividad entre las mujeres, en general, así como entre los hombres de más de 55 años. En cambio, la tasa de actividad de los más jóvenes sigue siendo baja y con tendencia negativa. El mayor potencial corresponde a las mujeres de 35 a 54 años, las cuales han concentrado de hecho un 66,8% del crecimiento de la población activa, correspondiendo un 22,8% a las personas mayores de 55 años y un 9,6% a las mujeres de 25 a 34 años.

Evolución de las tasas de actividad entre 1993 y 2001 por sexo y edad

Impacto en el aumento de la ocupación

(En %)

Sexo y edad	Nivel de instrucción			Impacto	% 4
	1993	1997	2001	Actividad	Actividad*
Hombre 16-24 años	44,6	40,5	44,4	Neg.	Neg.
Hombre 25-34 años	94,1	94,3	92,2	Neg.	Neg.
Hombre 35-44 años	97,1	96,9	95,0	Neg.	Neg.
Hombre 45-54 años	91,0	92,2	91,4	3,0	0,8
Hombre 55-64 años	50,3	49,1	56,4	122,2	12,3
Mujer 16-24 años	43,6	37,8	35,7	Neg.	Neg.
Mujer 25-34 años	80,2	82,6	83,4	17,8	9,6
Mujer 35-44 años	60,8	67,5	71,5	46,8	32,0
Mujer 45-54 años	34,8	42,8	48,3	67,6	34,8
Mujer 55-64 años	15,2	17,8	20,1	116,9	10,5
Total	62,9	64,1	67,2	22,0	100

La potencialidad de crecimiento del papel de las mujeres, tanto en la participación en la ocupación como en la actividad, se asocia a su participación diferencial en el sector servicios y en algunas áreas sectoriales de alta cualificación en general. El propio acceso de la mujer al trabajo estimula la demanda de servicios asegurados anteriormente en el hogar por mujeres inactivas. Por otra parte, la necesidad de servicios de cuidado y guarda aumenta con la participación femenina y, en la misma línea, el envejecimiento de la población acentúa las presiones sobre las actividades recreativas y las necesidades de salud. Esto favorece la demanda creciente de servicios y la participación diferencial de la mujer en ellos. Estos factores no sólo están cambiando la oferta de trabajo sino también la estructura de producción de la economía, aumentando la demanda de actividades en el sector servicios.

Otro elemento que podría favorecer el aumento de la actividad es el incremento de la misma entre la población de mayor edad, aspecto que, además, se fomentará desde el sector público como vía de limitar la presión sobre los sistemas de seguridad social conforme se acentúe el proceso de envejecimiento. El aumento de la actividad de los trabajadores de edad es una condición de la durabilidad del crecimiento, en la medida en que reducirá la dependencia económica de los no ocupados. La potencialidad de crecimiento es especialmente fuerte en el caso de la mujer, con tasas de actividad aún muy bajas (20,1%).

Del crecimiento de la participación en la actividad de este colectivo de activos en edad avanzada dependerá en buena medida, por otra parte, que se pueda realizar el objetivo convenido en la cumbre de Estocolmo de alcanzar un 50% de tasa de actividad en este grupo de edad. Las reformas estructurales para la prolongación de la vida activa se plantean como

cruciales para alcanzar dicho objetivo, ligado a la compensación de los efectos del envejecimiento demográfico y de las preocupaciones crecientes relativas al futuro de los regímenes públicos de Seguridad Social. Sin embargo, como refleja la evolución al respecto de los países europeos, si se observan algunas mejoras en países con bajas tasas, aunque poco significativas, en los países con niveles de actividad más elevados, como Alemania, la tendencia es a la caída de las tasas de actividad.

Existe también un potencial de crecimiento en la tasa de actividad de los más jóvenes, grupo en el que de hecho se registra, a partir de 1997, una recuperación de las tasas de actividad masculinas, si bien las femeninas siguen cayendo. En Europa la tasa de actividad de los más jóvenes también se recupera a partir de esa fecha. En general, sin embargo, parece que, a pesar de las mejores perspectivas de empleo, los jóvenes no parecen abandonar sus estudios antes de lo que sucedía en periodos anteriores. Esto sin embargo es compatible con un crecimiento del papel del trabajo a tiempo parcial que, en Europa, ha aumentado sustancialmente entre los jóvenes en los últimos años. En Euskadi, sin embargo, después del fuerte aumento entre 1993 y 1997, la cifra se estanca entre 1997 y 2001, con apenas un 12,5% de menores de 25 años trabajando a tiempo parcial por 23% en Europa en el año 2000.

Es evidente que Euskadi se aleja en este punto de países como Dinamarca o los Países Bajos con tasas de actividad del 70%. Sin embargo, la situación es similar en los países del Sur, además de Bélgica o Luxemburgo, con tasas de actividad juveniles cercanas al 40%. En todo caso, la tendencia a la consolidación o elevación del nivel de estudios y al aumento de la proporción de empleo a tiempo parcial en Europa parece ser coherente con una perspectiva de complementariedad entre empleo a tiempo parcial y estudios entre los jóvenes.

% de asalariados a tiempo parcial entre 1993 y 2001 por edad
Población de 16 a 64 años ocupada asalariada

Edad	% de asalariados a tiempo parcial		
	1993	1997	2001
16-24 años	3,0	11,3	12,5
25-34 años	1,7	7,7	7,8
35-44 años	1,1	4,6	8,1
45-54 años	1,2	4,0	5,6
55-64 años	1,7	5,2	6,1
Total	1,6	6,2	7,7

Sea cual sea la dimensión probable, es probable que sigan observándose en Euskadi incrementos en las tasas específicas de actividad por sexo, edad y/o nivel de instrucción Es

evidente que el aumento de las tasas de actividad, dado el volumen de desempleo existente, se traducirá en la práctica en una mayor presión sobre el empleo.

Esto nos remite a un aspecto importante. La insistencia sobre la flexibilidad y la adaptabilidad de la mano de obra, en tanto que política de reestructuración del mercado de trabajo, forma parte del discurso europeo en materia de empleo. Sin embargo, hay que señalar que este discurso se liga a la percepción de que el flujo de nuevos llegados al mercado de trabajo disminuye. Este diagnóstico, a la vista del nivel de desempleo existente en Euskadi o en España, resulta más que discutible en nuestras circunstancias.

Es cierto que no pueden descartarse ciertas penurias de mano de obra que pudieran obligar a forzar el crecimiento de la participación en el mercado de trabajo mediante la movilización de una mano de obra suplementaria, la mejora de la movilidad regional y el recurso a la inmigración. Estos dos recursos también podrían resolver déficits de cualificación a corto o medio plazo en tanto no los resuelvan los procesos de ajuste estructural a largo plazo del mercado de trabajo mediante la educación apropiada, la formación continua y el aprendizaje a lo largo de la vida, medidas que deberían priorizarse para conseguir el objetivo de facilitar las competencias buscadas y promover la movilidad profesional así como la adaptabilidad general de la mano de obra.

Sin embargo hay que tener en cuenta que las inadecuaciones de oferta y demanda cualificada son cuantitativamente poco numerosas, afectando a ramas específicas y profesiones determinadas. Al igual que en Euskadi, no hay evidencia en Europa de que la existencia de penurias de mano de obra o déficits o inadecuaciones de competencias constituya un problema determinante, al menos desde un punto de vista cuantitativo. La ausencia de mano de obra cualificada no constituye el principal motivo invocado por los jefes de empresa para limitar la producción, a pesar de haber tomado importancia este factor en los últimos años. Una manifestación evidente del hecho mencionado es que todavía no existe ningún signo manifiesto de aceleración reciente en los costes de la mano de obra en Europa. En la mayor parte de los países europeos, con la excepción del Reino Unido y de Dinamarca, el crecimiento de los costes laborales es relativamente moderado, claramente inferior a los valores americanos, lo que significa que la oferta relativamente abundante de mano de obra permite contener los costes salariales.

Hay que destacar, además, que las estructuras de producción conocen actualmente importantes modificaciones en Europa ligadas a la flexibilización de los mercados de productos, trabajo y capital. Estas transformaciones se produjeron con anterioridad en Estados Unidos, aunque en este caso sustentándose en un aumento muy fuerte de la productividad. La

apuesta por una mayor capacidad de innovación y de la competitividad, por medio de la mejora de los niveles de cualificación, la adaptabilidad de la mano de obra y el acceso a los conocimientos, tendrá sin duda implicaciones en una caída de la elasticidad empleo-crecimiento en el futuro, tal y como se observa en los Estados Unidos. Hay que recordar, en este sentido, que el nivel de inversión en TIC está todavía en Europa muy por debajo de lo que corresponde a EEUU. Aunque esta inversión ha contribuido sustancialmente, alrededor de un 40%, al crecimiento de la economía americana en la segunda mitad de los años 90, le ha seguido un periodo de estancamiento o caída del empleo. En este sentido, si el esfuerzo por aumentar los niveles de productividad del sector servicios tendrá inicialmente un impacto favorable sobre el empleo, a largo plazo puede traducirse en una disminución neta del mismo (aunque esto también dependerá de la especialización sectorial en sectores de alta tecnología o no). En la práctica, la recuperación de la productividad en los últimos años ya se está traduciendo en un menor crecimiento del empleo y en su estabilización.

En definitiva, los datos existentes sugieren la conveniencia de trabajar a partir de un modelo de mercado de trabajo sometido todavía en el largo plazo a una fuerte presión de la oferta de fuerza de trabajo. A ello contribuirá el nivel de paro acumulado, el probable aumento de los niveles de actividad entre algunos grupos, la progresiva cualificación media de la población activa, la presión inmigratoria y el progreso tecnológico. Será por tanto necesario, para limar el potencial desfase previsto, actualizar las condiciones que han permitido el incremento de la ocupación en los niveles observados en la segunda mitad de los años 90.

ÍNDICE

1.	LA POSITIVA EVOLUCIÓN DE LOS NIVELES DE OCUPACIÓN.....	2
1.1.	El periodo 1993-2001 destaca por la intensidad del proceso de creación de empleo.....	2
1.2.	El mayor crecimiento de la ocupación se concentra entre las mujeres.....	7
1.3.	El aumento de la ocupación a todas las edades	9
1.4.	El crecimiento de la ocupación se asocia al sector servicios	11
1.5.	El papel de los empleos de alta cualificación	13
1.6.	El aumento del peso relativo de los ocupados con contrato indefinido	19
1.7.	La contratación asalariada en el sector privado se presenta como el auténtico motor de la creación de empleo en el periodo.....	24
2.	EL IMPACTO DE LA FAVORABLE EVOLUCIÓN DE LA OCUPACIÓN EN LOS NIVELES DE DESEMPLEO.	26
2.1.	La aceleración del proceso de caída del desempleo en la Comunidad Autónoma	26
2.2.	La todavía más sustancial caída del paro de larga duración.....	29
2.3.	La creciente desaparición del paro desanimado	30
3.	LAS DIFERENCIAS COMARCALES.....	31
3.1.	Datos generales.....	31
3.2.	Análisis de los elementos determinantes de la ocupación en el ámbito territorial.	37
4.	PERSPECTIVAS DE LA OFERTA DE MANO DE OBRA.....	49